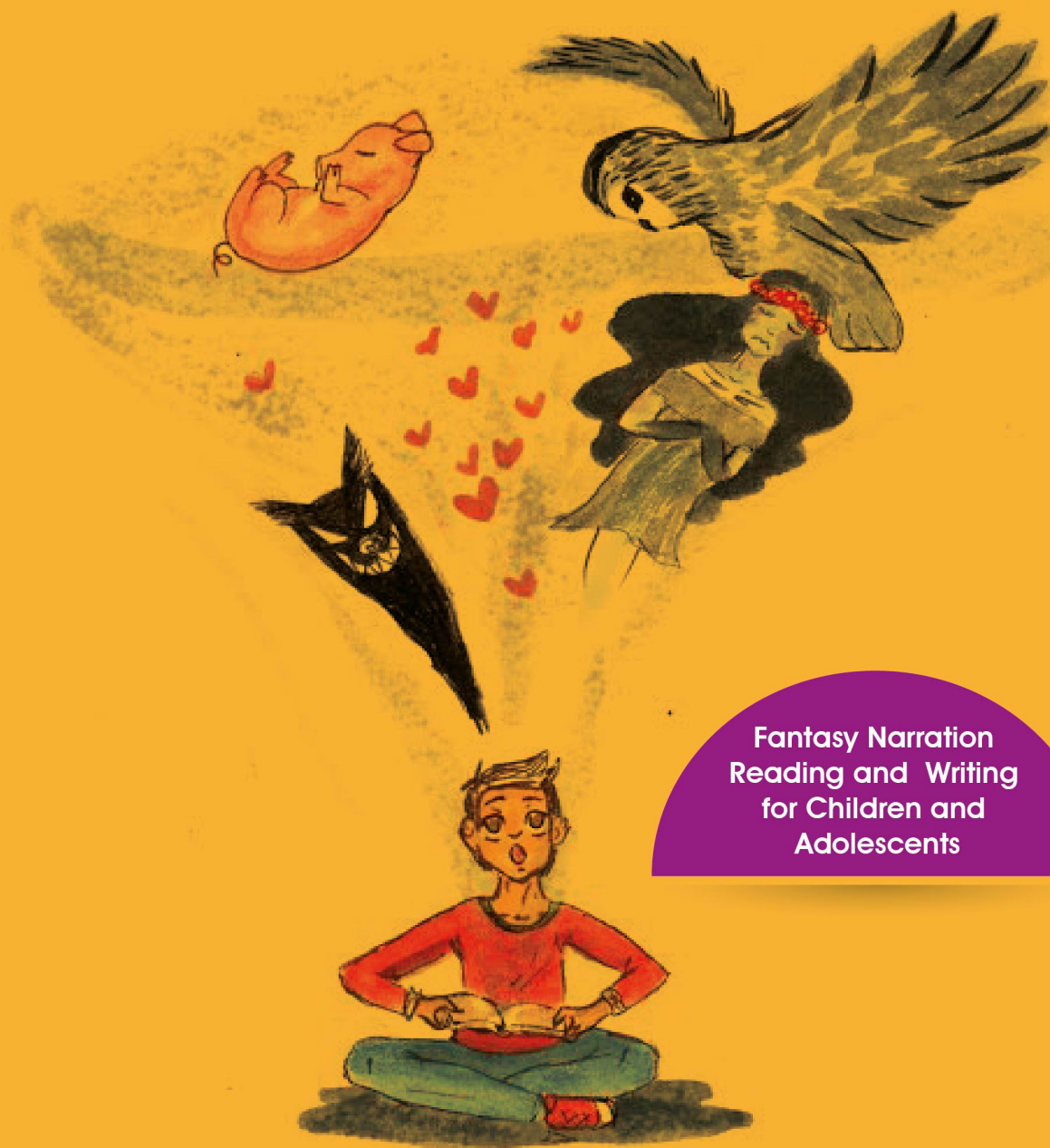




Narraciones Fantásticas

LECTURA Y ESCRITURA PARA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES



Fantasy Narration
Reading and Writing
for Children and
Adolescents

ALEJANDRO ESPINOSA PATRÓN

NARRACIONES FANTÁSTICAS

Lectura y escritura para niños, niñas y adultos

© Alejandro Espinosa Patrón, 2017

© Universidad de Los Hemisferios, 2017

© Editorial Razón y Palabra, 2017

Universidad de Los Hemisferios

Diego Alejandro Jaramillo Arango Ph.D.

Rector

Mg. Mónica Vivanco

Vicerrectora académica

Daniel López Jiménez Ph.D.

Decano de la Facultad de Comunicación

Octavio Islas Carmona Ph.D.

Director del Sello Editorial Razón y Palabra

Lic. Yalilé Loaiza

Coordinadora de Edición- Colección Razón y Palabra

Edición

Mishell Villacís

Portada e ilustraciones

Camila Arango

Diseño del libro

Pedro Gutiérrez

Primera edición, 2017

ISBN E-book: 978-9942-752-06-2


Quito, mayo de 2017

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.



Para Hanna, luz de mi inspiración.
Ingenuidad a toda prueba.
A los cuatro años de edad
inventó el verbo biciclear.

Agradezco a los habitantes del
Departamento del Atlántico,
Colombia, que con sus historias
fantásticas hicieron posible estos
relatos; voces que se propagan en la
imaginación de la gente; los miedos
son las causas de estos textos que
identifican una forma de ser y actuar,
es lo que Silva (2013) llama una forma
de agitarse el corazón.



Agradecimientos a Camila
Arango, estudiante de Diseño
Gráfico de la universidad
Autónoma del Caribe, por donar
las imágenes que representan
la ficción y realidad de los
personajes de esta obra literaria.

Contenido

	PÁG.
Presentación para adultos	12
Presentación para niños y niñas	15
LEER	
LA MAMONÚA	17
EL CABALLO SIN CABEZA	21
LA MANO PELÚA	25
ACTIVIDADES CREATIVAS DE PENSAMIENTO CRÍTICO	28
LEER	
EL TORO ENAMORADO	31
EL FARO DEL MORRO	35
EL CORRAL Y EL POZO DE SAN LUIS	39
ACTIVIDADES CREATIVAS DE PENSAMIENTO CRÍTICO	42



LEER	PÁG.
LAS LUCES DE LA RISOTA	45
EL HOMBRE SIN CABEZA	49
EL PLATILLO LUMINOSO DE TUBARÁ	55
ACTIVIDADES CREATIVAS DE PENSAMIENTO CRÍTICO	58

LEER	
LA LLORONA DE REPELA	61
LA APRENDIZ DE BRUJA. POLVO ERES Y EN POLVO TE CONVERTIRÁS	66
EL CABALLO DEL OTRO MUNDO	71
ACTIVIDADES CREATIVAS DE PENSAMIENTO CRÍTICO	75



LEER

LA MUJER QUE SE VOLVÍA GALLINA	78
LA BRUJA CONVERTIDA EN PUERCA	83
LA MUJER PEZ	87
EL PERRO DEL DIABLO	90
LA NOVIA DE PUERTO COLOMBIA	92
ACTIVIDADES CREATIVAS DE PENSAMIENTO CRÍTICO	98

Texto 1.

CÓMO ENSEÑAR A ESCRIBIR A TRAVÉS DE LOS CUENTOS Y LEYENDAS	100
---	-----

Texto 2.

ESTRATEGIAS PARA ENSEÑAR A PENSAR A LOS ESTUDIANTES ¿CÓMO HACERLO?	105
REFERENCIAS	109



Prólogo

MITOS Y LEYENDAS PARA ENSEÑAR A PENSAR A NIÑOS Y ADULTOS

El mito y la leyenda son culturalmente muy ricos ya que ellos representan una parte de la ideología de una sociedad en un período de su desarrollo. Esta ideología tiene que ver con diversos tipos de consideraciones a nivel ético, filosófico, religioso, económico, psicológico y otros más. Pero también, y más específicamente, el mito y las leyendas se convierten en una herramienta pedagógica para ilustrar conceptos complejos a una audiencia que no posee la experiencia o no tiene la edad o el conocimiento previo para reflexionar sobre esos conceptos. Es así como éstos se convierten en un instrumento de aprendizaje muy útil usado por todos los pueblos desde tiempos inmemorables. Por ende, la labor del maestro que presenta estas historias fantásticas a su clase es la de ir más allá de lo literal para ayudar a los estudiantes a descubrir ese universo cultural que subyace a la historia. Cuando el maestro desempeña esta tarea, está de paso preparando a sus estudiantes a la valoración de una cultura global dado el sincretismo de los mitos.

Toda sociedad posee unas ideas predominantes que se reflejan en toda su producción artística, que la informan, de una manera deliberada o aún inconsciente. Estas ideas están en continuo flujo, ya que son eso: modos de pensar en un período histórico, y que terminarán cambiando, o cambiando a la sociedad. La gran gama de estas ideas toca muchos campos como el ético, el filosófico, el científico, y en realidad, todo lo que le preocupe a una sociedad determinada. Así que si se toma la definición de cultura propuesta por la UNESCO en sentido amplio como todas aquellas ideas, valores, creencias, modos de vivir, derechos básicos, y que se extienden a las letras, las artes

en general, o las leyes, y que caracterizan a una sociedad, entonces las leyendas y los mitos ofrecen un excelente punto de partida para estudiar cualquiera sociedad.

El autor anónimo o colectivo de esos mitos en algún momento se habrá preguntado sobre cómo adecuar su texto a su audiencia, especialmente cuando ésta incluye niños, personas con poca información, o cuando se trata de temas poco apropiados para una audiencia heterogénea. Es aquí donde la metáfora, el valor simbólico del mito desempeñan el papel que yo considero central. Puedo imaginar, por ejemplo, el rubor de una joven madre quien escucha la temida pregunta de su pequeño hijo: --Mami, de dónde vienen los niños? Una alternativa, por supuesto, es buscar la enciclopedia, mostrar imágenes de la concepción, enredarse en los vericuetos de la explicación científica, o mejor aún, contarle el mito de la cigüeña provisionalmente mientras espera que el niño crezca. En este sentido, los mitos y leyendas han sido usados por todas las sociedades como herramientas pedagógicas efectivas, herramientas que impactan por su gracia, su facilidad, por su poder sintético, por su recursividad. No es sorprendente que hasta Jesucristo haya hablado en parábolas, y que este elemento simbólico sea subyacente a todo texto religioso.

Es, sin embargo, un error lamentable el considerar el mito solo en su valor literal. Por el contrario, al mito se lo debe considerar como un símbolo para representar ideas complejas. Desde este punto de vista, el mito no es fantasía, ni imaginación, ni subjetividad, sino todo lo contrario: es la representación indirecta de verdades profundas, conocimientos ancestrales o complejos, realidades crepitantes que deben traspasarse de generación en generación. De esta manera, por ejemplo, el mito del diluvio universal primero en el Gilgamesh y mucho después en el Génesis, y pasando por diversas culturas precolombinas, representa indirectamente la preocupación ancestral por los fenómenos naturales. No hay ciudades sin el descubrimiento de la agricultura en el período neolítico, ni ésta sin los ríos. Una vez que el hombre vive en comunidades nace la preocupación por el

hambre que producen las inundaciones.

Así pues, la labor del maestro es la de pasar de lo literal a lo simbólico; es la de dirigir, incentivar, proponer el trabajo de análisis que se encamine a descubrir esas profundas realidades que subyacen al mito. El profesor enciende la antorcha para revelar lo profundo que se esconde debajo de lo superficial.

Por reflejar los mitos verdades profundas, todos son sincréticos. Las preocupaciones por el hambre, por el origen del hombre, la creación y la destrucción, la concepción, las pasiones humanas, todo ello pertenece a toda la humanidad. El miedo y el dolor que siente una madre ante la pérdida real o imaginaria de sus hijos y recogido en la leyenda de “La llorona” es común a muchas culturas, incluyendo, pero no limitándose, a la cultura hispana, y ha abarcado no sólo la literatura sino también la canción popular. En realidad, toda cultura es sincrética, y este fenómeno es fácilmente observable en la permeabilidad y transcendencia de los mitos. Los mitos trascienden culturas, épocas, geografía e historia.

La colección de mitos y leyendas recogida por Espinosa Patrón, consciente de este supuesto teórico, ofrece al docente o al padre de familia una herramienta para acercarse al estudio de una sociedad. Las guías metodológicas se presentan en su texto como un punto de partida para el valioso trabajo con niños para desenmarañar todo ese acervo cultural. Felicito al profesor Espinosa Patrón por su labor y propuesta pedagógica.

Dr.Miguel Zapata Ferrereira
Chair Department of Modern Foreign Languages
Associate Professor
Co-coordinator of Faculty Lecture Series
West Virginia State University
Ph: 304-766-3068
Fax: 304-766-5186

“Vivimos un mundo en el que lo natural y lo artificial se confunden cada vez más y donde se hace difícil, [...], distinguir entre la señal física y el estímulo mental”. (Silva, 2015, p.71)

Presentación para adultos

Los municipios de Colombia producen, en su proceso de creatividad artística literaria, relatos orales o escritos como manifestación de sus temores o frustraciones. Situaciones que pueden ser caracterizadas dentro de los llamados estudios etnolingüísticos. Dentro de ese marco conceptual se encuentran las leyendas, relatos orales sobre hechos o personajes fantásticos o míticos, cuyos discursos hablan de cosas increíbles, que la gente vuelve reales, inverosímiles, pero creíbles dentro del imaginario popular.

El objetivo de este estudio de creación narrativa, producto de la investigación sobre el Mapa lingüístico del Departamento del Atlántico, variante léxica, es lograr un acercamiento al tema complejo de la lectura, pero centrado en nuestra posición de educador, y desde una interpretación de los temores personales y colectivos. No se pretende dar recetas de cómo hacer lectores ni escritores, sino permitir que los estudiantes jueguen con su imaginación. Se dejen llevar por sus temores y expectativas, y puedan volar con sus espejismos hacia sus propios relatos, porque lo que hizo grande a García Márquez fue el miedo a lo desconocido, fantasma que le permitió escribir sus historias, contarlas como si las estuviera viviendo en un rincón de su cuarto oscuro de Aracataca.

Por eso, una leyenda es una historia “imaginaria” que se vuelve a

repetir bajo ciertas circunstancias temporales o contextuales; estos relatos muestran diferentes aspectos de la idiosincrasia e identidad cultural de los pueblos derivadas de sus contenidos discursivos. Las situaciones en ellas acontecen y se repiten en ciertas épocas de tradición del país.

Las leyendas sufren acomodados o contextualizaciones, la de la llorona, por ejemplo, que fue la que más se identificó en el estudio sobre el modo de hablar en el departamento del Atlántico, Colombia, se presentó bajo ciertas denominaciones y narraciones diferentes, pero conservó el temor de los usuarios enunciantes, y de otros nombres como el de la Llorona Loca de Tamalameque, inmortalizada por el famoso cantante Juan Piña.

En el estudio se consideró la creatividad literaria, el discurso espontáneo de los usuarios narrativos para construir historias, lo que permitió ver el miedo desde diferentes perspectivas y aristas, representado en mujeres, jóvenes, adultos, con sus experiencias diarias producto de su deseo empírico de conocer y difundir aquello que no presente respuesta científica; lo inefable, porque pertenece al campo de la intersubjetividad del hombre Caribe.

Como diría Borges, “lo haré con probidad, pero ya preveo que cederé a la tentación literaria de acentuar o agregar algún pormenor”. (Borges, 1994, p.1) es decir, no respondo por la tentativa narrativa de modificar o construir historias que para otras personas tienen un comienzo o un final diferente, porque todo entra en la intersubjetividad de nuestra mirada ontosemiótica. “Lo cierto es que alguien la oyó de

¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿a Quién? se le presentó por primer vez, es difícil precisar, esta leyenda, este ser legendario, “este aparato”, (Como el Tamalamequero nombra estos fenómenos), que, desde siempre ha estado con nosotros asustándonos unas veces, otras inspirando a nuestros juglares y narradores de cuentos. Leyenda o realidad siempre está con nosotros. Los abuelos de nuestros abuelos, contaron a éstos y ellos a su vez a nuestros padres, y éstos a nosotros, a nuestros hijos, siempre siguiendo la cadena de la tradición tejida, con los eslabones de la fantasía mágica de las noches de “luminarias”, fabricando pacientemente la cadena de nuestra cultura popular, cincelando artísticamente ese legendario ser[...] (Pino, 1991, p.70)

alguien en el decurso de esa larga noche perdida, entre mate y mate, y la repitió a Santiago Dabove, por quien la supe”. (Borges, 1994: 1) Por eso en los nombres que representan el texto Narraciones Orales: lectura y escritura para niños, niñas y adultos; La Mamonúa, El caballo sin cabeza, La mano Pelúa, El toro enamorado, El faro del Morro, El corral y el pozo de san Luis, Las luces de la Risota, El hombre sin cabeza, El platillo luminoso de Tubará, La llorona de Repela, La aprendiz de bruja, El caballo del otro mundo, La mujer que se volvía gallina, La bruja convertida en puerca; La mujer pez, La novia de Puerto Colombia, y El perro del diablo, se convierten en relatos que contribuyen al establecimiento de algunos rasgos diaantropológicos, propios de la identidad cultural de Barranquilla y los municipios que conforman el Departamento del Atlántico, Colombia.

Por tanto, aprender a leer y escribir con relatos orales permite que los jóvenes desarrollen ese interés por la lectura dentro y fuera de ella, y se internen en el mundo de la interpretación de que tanto habla Ricouer en sus textos.

Alejandro Espinosa Patrón
espinosa200018@hotmail.com

Presentación para niñas y niños

Estimados niños y niñas, les presento este texto producto de los diálogos que he sostenido con mi nieta de cuatro añitos, Hanna, a quien le gusta que le cuenten historias antes de dormirse. Muchas son infantiles, otras son crudas, reflejan lo que lees en los periódicos de tu ciudad.

Las leyendas que ustedes leerán, hacen parte de lo que la gente repite cada día, o de lo que nuestros padres recuerdan. Nada de lo que está aquí sucedió de verdad, solo la imaginación, creatividad y los miedos de nuestros abuelos hicieron posible estas historias en nuestro departamento del Atlántico, Colombia.

Jóvenes, cuando terminen de leer el texto con sus padres, abuelos o profesores, sé que querrán escribir una historia, pues empiecen, escriban sobre lo que les ocurre a su alrededor, de lo que sienten, miran, conversan con sus amigos y amigas, seguro que el texto contado por ustedes será una obra de arte, un ejemplo de tenacidad y dedicación por la nueva lectura que has creado para tus amiguitos.

Ánimo, escribe con pasión.
Con mucho cariño y admiración.

Alejandro Espinosa Patrón
espinosa200018@hotmail.com





La Mamonúa

Pablo era un humilde pescador que vivía a orillas de la laguna de Luruaco. Cuentan las malas lenguas que aquel 27 de junio los pescadores no atraparon ni un solo pez con sus redes y anzuelos, lo que los llevó a la desesperación, rabia e impotencia.

Sus fogones estaban apagados. Los hijos empezaban a llorar de hambre porque a sus padres les habían cerrado los créditos en la tienda de la esquina, y los cobradiarios no dejaban de golpear en las puertas de zinc de las humildes casas construidas con matarratón.

Casimira, campesina mayor de edad, y abuela de varios muchachos, salió corriendo como loca hacia la orilla de la azulosa laguna, desesperada por la angustia de ver con hambre a sus nietos; ella cayó de rodillas, y alzando los ojos hacia el firmamento, clamó a Dios: ¡Oh padrecito, hazlo por mis nietos y mis hijos, tráenos pesca, perdona nuestras locuras, nuestros despilfarros cuando los bolsillos estaban llenos; danos de comer, envíanos uno de tus ángeles y haz un milagro señor para que broten peces del agua!

La oración fue realizada con mucha fe. Un silencio infinito lo copó todo como si el Gran Hacedor del mundo se hubiese quedado pensando ante la súplica de la creyente mujer. El cielo pasó de azul plomado a un rosado tenue, como las tardes de Tubará.

Cayó una lluvia pasajera, al escampar se desprendieron lucecillas de varios colores del firmamento. Eran las 7 de la noche. Las luces caían como dardos en la laguna de Luruaco, parecían un arco iris sobre las aguas multicolores. En el centro del lago apareció un ser angelical, bello, con una sonrisa atractiva: un Adonis de aspecto fascinante. Cerca de él salpicaban las lucecillas que seguían cayendo. Eran miles de chispas. Él tenía unas radiantes alas azuladas, era un arcángel, tal vez San Gabriel. Se sumergió suavemente en las aguas y con delicadeza empezó a moverlas, batiendo sus alas de dos metros de largo. El agua comenzó a bullir por los miles de peces que emergían de las profundidades. Sobre ellos bajaban numerosos puntitos luminosos, y se fue formando una amalgama policrómica que parecía una nube con un chorro de luces, de uno 50 metros de altura. Aquella luminaria era impresionante. Una niña inocente, que la miraba, exclamó: “¡Ooohhh la Mamonúa, la Mamonúa!”.

La muchachita estaba atónita de lo que veía, era un ser posapocalíptico, extraordinario. “¡Aquí tienen para que coman!”, gritó el ángel. Luego, volvió a ponerse de pie sobre las aguas en medio del brillo inmenso. Era fornido, bello y altísimo, de al menos dos metros de altura, muy parecido a Esteban, El ahogado más hermoso del mundo. Sus alas resplandecían. “El que está en el cielo os dice que cuiden la laguna, porque no habrá otra como esta”, dijo a un centenar de campesinos confundidos que se habían aglomerado ante la presencia de aquella criatura celestial. El ángel desapareció en el firmamento, los pescadores corrieron hacia sus frágiles canoas, lanzaron suavemente sus atarrayas, y estas salieron llenas de pescados. Las luces siguieron cayendo del cielo durante días y el hambre desapareció por mucho tiempo. La Mamonúa permaneció varios meses sobre la estancia multicolor. “Su luz cósmica se difundió en toda la humanidad”; cuenta Pablo,

un pescador con alma de poeta, que cuando aquellas luces se ven a lo lejos, los pescadores de la cabecera oriental saben que al día siguiente, muy temprano, la pesca será abundante. Por eso recuerdan a la Mamonúa como un mágico regalo del universo.







El caballo sin cabeza

El caballo sin cabeza asustaba a las personas que llegaban a Pital de Megua, uno de los corregimientos más cercanos a Baranoa. Era un corcel cuyo trote se sentía en los amaneceres, y causaba temor a los habitantes de aquella población.

Juan Vespaciano Manotas lo vio una vez, junto con otra persona. Era blanco, musculoso y fuerte, con adornos metálicos. Marchaba firme, pero no se le alcanzaba a ver su cabeza, paralizaba a quien lo viera. Él Tampoco alcanzó a divisar si iba o no montado por algún jinete. Una noche, el señor se dispuso a enfrentarle, tenía como defensa una cruz grande y agua bendita que le había dado el cura párroco de la iglesia de Santa Ana, que según él, le servirían para hacer desaparecer el espanto. A eso de la una y treinta de la madrugada se sintió el trote del potro, marchaba hacia el cementerio como si lo vinieran acosando.

“¡Va de retro!”, gritó Juan Vespaciano, y sacó a relucir su magnífica cruz. Se la mostró al animal, cuando este se encontraba a diez metros de donde le esperaba. Ante el grito el caballo empezó a resplandecer. El campesino tomó su cruz y volvió a gritar: “¡Alto en nombre de Dios!” Aquel potro, brillante como el oro, se paró en dos patas, y una vez hecha esta pirueta, apareció sobre él un jinete

vestido de negro. Miró a Vespaciano y le dijo: Soy Medardus y no he descansado en paz desde el día que me mataron unos asaltantes de alforjas con oro. Ellos escondieron las bolsas, y años después supe dónde estaban. Ahora deseo que entregues las alforjas a mis nietos, Mario y Jesús, si lo haces, cincuenta monedas de oro serán para ti. Las bolsas con el dinero están a veinte metros del matadero debajo de un árbol de almendro, a unos sesenta centímetros de profundidad.

El jinete enmascarado se movía en su caballo de un lado para otro, y le recordó a Vespaciano lo pactado.

Al día siguiente, Vespaciano se dirigió al lugar acordado, cavó en el sitio exacto y encontró las dos alforjas llenas de oro. En las horas de la mañana buscó a los jóvenes de 20 y 22 años, y les dijo: “Tomen, les envié su abuelo 75 monedas de oro a cada uno.” Parecían estrellas fabricadas en metal sólido. Los jóvenes, sorprendidos, gritaron de alegría: “¡Nos las mandaron desde el cielo!”

Vespaciano, en aquella época tenía 45 años, y llegó a ser un campesino de gran prestancia. Nunca se supo más del caballo sin cabeza, sin embargo, muchos aun dicen que en las madrugadas con neblina se escucha el trote de un corcel que ronda los caminos hacia Baranoa.









La mano pelúa

Lisandro Cortés le encantaba referir historias espeluznantes a los vecinos del cementerio. Una noche, después de un par de cervezas en el estadero “Aquí yace la última lágrima del hombre”, cerca de la puerta del camposanto, se imaginó el cuento de la Mano Pelúa.

En la entrada del barrio, donde se parqueaban los mototaxistas^[2], había un árbol de trupillo. Dicen que ese sitio sirvió para identificar la entrada del pueblo durante décadas, y que en las noches era un lugar de descanso de las brujas de la zona. Según dice la leyenda, cuando cortaron el árbol para hacer la calle principal, al vigilante de la obra comenzó a salirle la mano pelúa. “Estaba viva, era malvada, corría como una araña y cuando te atrapaba, se posaba sobre tu cabeza y te enterraba las uñas hasta hacerte sangrar”, eso decía el vigilante antes de renunciar.

Los borrachos del estadero se rieron nerviosamente y le pidieron que no contara más historias, porque les iba a dañar el buen rato. John regresó alegre a su casa, y viendo que había mucha actividad, y que no podía entrar sin ser visto, decidió subirse un rato al árbol de mango sembrado en el frente de su casa. Disfrutó de la brisa de enero, cerró los ojos y cuando los abrió se encontró con Indira,

una muchacha piadosa, que venía de misa. Ella sintió ruidos en el árbol, pero las sombras no le permitieron ver la figura. Llegó a su casa temblando, contó que unos ruidos raros provenientes de un árbol la habían atormentado. El percance se volvió rumor y se extendió por toda la región. Los niños se iban a dormir mirando las ramas de los árboles a través de las ventanas, le suplicaban a sus padres para que dejaran la luz encendida. Después de las 7 de la noche no se encontraban niños en la calle.

Lisandro Cortés se sorprendió con el éxito de su historia. Movido por la curiosidad de saber en qué iba el cuento llegó a la tienda de la esquina, prestó atención a los comentarios, y cuando vio la oportunidad dijo en voz alta: "yo también alcancé a oír esos extraños ruidos. Eran aterradores, luego me persiguió la mano pelúa. No me alcanzó porque salieron unos perros. Yo oí chillar a los canes antes de que ese espanto los matara".

Los borrachos se miraron, sacaron el dominó y comenzaron a repartir las fichas sin mencionar más el tema.

Lisandro Cortés consiguió un guante de lona negra, que relleno con trapos en esa noche, en la que casualmente Indira pasaría. Lisandro estaba montado en un árbol, tenía en la mano un taco de pita con la que subía y bajaba la mano falsa que se posó en el hombro de la jovencita, quien al verla emitió un grito y se desmayó. Cuando la muchacha despertó estaba muy nerviosa; había llegado a su casa un especialista el cual dijo que lo que la había rozado era una rama de árbol, y que ella se había confundido. Esto la calmó un poco.

John Bravo, de 50 años, tenía cabellos lacios y negros, su espalda ancha le daba un semblante extraño que se matizaba con su carcajeo de león viejo. El cuento de la joven le pareció gracioso

y no pudo evitar reírse con todas sus fuerzas, pero en la noche cuando regresaba a su casa sintió miedo y decidió detenerse en un estadero a tomarse unos tragos de ron blanco para envalentonarse.

A las tres de la mañana, después de tomarse una botella de licor, se fue tambaleando en dirección a su casa. Cuando llegó, algo blando pisó, luego se le montó por la pierna. Era realmente una mano cubierta de pelos de simio; la vio, gritó: -¡Dios mío, ayúdame...! La mano se situó sobre la suya, y empezó a apretársela con una fuerza de hierro. El gracioso de John gritaba, y nadie le prestaba atención. La mano lo aprisionaba, torturaba, y se le salieron las lágrimas, sudaba a cántaros y lloraba como un niño. Después la mano se le subió a la garganta, le apretó violentamente, casi lo asfixia. De pronto, detrás de aquella “mano pelúa”, apareció un hombre que botaba fuego por los ojos y le dijo: Soy Satán, te he venido a asustar porque a ti no te conmueve nadie, creo que yo sí lo hice, ¿verdad?

Satán desapareció. John hervía de fiebre en la cama de su cuarto, donde lo habían llevado los vecinos, después que lo encontraran desmayado al lado del árbol, donde se dedicaba a asustar a los caminantes ingenuos. Confesó todo lo que hizo, y la gente lo perdonó por su arrepentimiento. Nadie volvió a recordar aquella historia. Solo algunos padres creen todavía asustar a sus hijos diciéndoles: -Te va a salir la mano pelúa... la mano pelúa, pelúa...







Actividades creativas de pensamiento crítico

- ☒ ¿Qué piensas de los personajes de La Mamonúa, El Caballo sin Cabeza y La Mano Pelúa?
- ☒ Dramatiza los personajes frente a tus amiguitos de clase.
- ☒ Escribe una historia sobre las leyendas de tu barrio, y trata de pintar sus personajes. ¿Cómo eran, qué palabras empleaban, cómo se comunicaban entre ellos?
- ☒ ¿Qué personajes hay en tu barrio?, ¿cómo son?



Las Narraciones

-  El Toro Enamorado
-  El Faro del Morro
-  El Corral y el Pozo de San Luis
-  Actividades creativas de pensamiento crítico.







El toro enamorado

Manatí estaba de fi esta. Se trajeron los más bravíos sementales para que los jóvenes toreros los mantearan en una corrida de rejones jamás vista en la región Caribe.

Nacho Pérez iba a ofrecer en aquella fi esta de la Inmaculada Concepción seis de sus animales de lidia que criaba en sus corrales. Cuando trataron de capturar a Lucero para llevarla al ruedo, un toro barcino, de uno cinco años de edad, se molestó y salió detrás del vaquero que la trataba de enlazar. El muchacho tuvo que salir corriendo por temor, y se escondió en la casa de seguridad. Enlazaron al toro, pero este no quería salir del corral, arrastró como una pluma al caballista, el cual cayó en medio de la hierba y quedó un poco inconsciente.

El toro, antes de ser llevado al ruedo, se paró en el camino y miró hacia el corral. Allí estaban las dos magníficas vacas de las cuales estaba enamorado. -¡Oh, yo nunca había visto a un toro tan enamorado, tan tragao como este-, dijo el negro Julio, quien, finalmente, con Gerardo Echeverría montaron al hermosísimo y bravío Burlero en el camión que lo llevaría a la plaza.

El animal dio unos fuertes cachazos al armazón del camión, y este se estremeció ante la furia inusitada de la bestia. Llegó a la corraleja muy molesto, parecía que se acordaba de sus novias lecheras y estaba dispuesto a realizar cualquier cosa para volver con ellas. Cuando lo soltaron con sus otros cinco amigos, la gente aplaudió a aquellos toros de Nacho Pérez, agresivos y bravíos, especialmente a Burlero, que parecía que se acordaba de sus novias.

Un mantero los recibió mostrándoles su capa; Burlero salió hacia él con mucha agresividad y el mantero lo toreó ágilmente, pero en la última investida aquel toro enamorado le tiró al cuerpo y le arrancó con sus astas la camisa. El torero quedó sorprendido ante la fiereza de ese hermoso animal.

Un espontáneo entró a la corraleja. Se movía de un lado a otro como si estuviese ebrio. Se acercó al toro y este recordó sus dos bellas vacas; se lanzó con fuerza sobre el atrevido borracho y lo estrelló contra la corraleja, después aquel bravío animal lo impulsó, y el pobre borrachín hizo una maroma en el aire y se estrelló violentamente contra el suelo.

Los toreros auxiliares salieron a protegerlo con la puya. Después entró un banderillero e incitó al toro, el cual daba la impresión que cuando lo provocaban se acordaba de sus vaquillas. El dejó dos arponcillos sobre el lomo del animal, quien al sentir el dolor, lo persiguió y estrelló violentamente contra la cerca; el muchacho quedó tembloroso y asustado. Los presentes, viendo la bravura con que actuaba el toro, empezaron a gritar: -¡Indulto, indulto, indulto...!

Nacho Pérez estaba feliz con aquel grupo de toros de primera línea que había presentado -Perdónenlo, perdónenlo, perdónenlo, que es muy bueno, déjenlo vivir- decía Nacho -Ese es un puro raza

como yo-, señalaba el ganadero con un vaso de whisky en su mano izquierda y en la derecha un cajita de maicena, alegre de haber presentado aquel toro bravío.

Lo que no sabía el público y el ganadero, era que Burlero no estaba en ese estado porque fuera muy bravo, sino porque lo habían apartado de sus vaquitas lecheras y gordas. El enamoramiento y el haberle alejando de sus novias lo había puesto de mal genio y bravo. La junta decidió perdonarlo y Nacho se lo llevó hacia su finca. Los vaqueros curaron a Burlero y lo llevaron al corral. Cuando vio a sus dos hermosas novias, entre ellas a Lucerito, se le olvidaron sus heridas y sufrimientos. Nacho lo escogió como semental y el bueno de Burlero fue feliz durante los cuatro años que estuvo con Rosita, Felicia y Lucerito.

Nacho ganó mucho dinero después con Burlero, pues los ganaderos de la región querían que sus vacas tuvieran un hijo del toro indomable. Pero lo que nadie supo, solo Rosita, Lucerito y Felicia, sus bellas vacas, era que la agresividad del toro y su casta, acentuó el amor obsesionado por sus hermosas damas lecheras.







El faro del morro

Aquella luminaria, guía de los navegantes, había estado sin uso desde 1533, pero cuentan que el 31 de diciembre de 1883 se volvió a encender en forma repentina.

Unos niños campesinos, que habían estado cerca en el momento en que se prendió, alcanzaron a ver a una mujer jovencita, delgada y bella que llegó hasta el faro junto con una criatura de alas. La mujer se dirigió a los asistentes con un tono de amabilidad:

-Los que toquen la luz dos veces, especialmente los viernes, se curarán de cualquier enfermedad. Así lo quiere el Dios del cielo.

Los niños refirieron lo visto a muchas personas y casi nadie les creyó, solamente tuvieron fe aquellos que sintieron esperanza de esa luz bendita que los curaría para siempre. Marceliano, carpintero famoso por fabricar jaulas, ya estaba cansado de llevar a su hija Mara donde el doctor para que la curara de la parálisis que le ocasionó una camioneta loca, hace unos tres años. La había llevado a muchísimas partes y nadie la había podido mejorar.

-De todas maneras iremos y veremos si la virgen te da la marcha, ella lo ha prometido, ten fe y verás.

Aquel viernes de junio estuvieron, desde las seis de la mañana hasta el día siguiente, esperando los rayos del faro, pero nada pasó. Así lo hicieron durante tres meses. El faro permanecía oxidado y apagado.

Un viernes de agosto, se sumergió la muchacha a orillas de la vieja luminaria, con la ayuda de su padre. De pronto, el faro se alumbró, aquello era algo increíble, y como acontecía en el amanecer, resultaba bellissimo. El reactivado faro empezó a girar, y a desplegar una luz rojísima, intermitente. La preciosa Mara estaba sumergida en el agua cristalina que rodeaba aquel aparato, y la luz se posó sobre ella, y la muchacha sintió que su cuerpo revivía, se llenaba de fuerzas, se puso de pie, dio un paso. El padre gritó: -¡Milagro, milagro, Bendita seas mujer, y tu oh Dios santísimo!

Una semana después, la niña estaba dando pasos con fuerza y energía. Aquel milagro se difundió y el Padre Hermes Nieto bendijo en nombre de Dios el lugar. El viernes la niña volvió a la bella playa de aguas azules y cristalinas. Eran las siete de la noche, la luz se volvió a encender desde muy temprano, nadie sabía por qué, pero la niña terminó totalmente curada y con una magnífica salud. No se sabe si fue la fe, todo indica que así sucedió. La fama de aquel lugar se reprodujo y se extendió por todos los confines del Caribe. Allí se estableció un hermoso santuario; se instaló la Santa Cruz y llegaron miles de personas que por su fe les aconteció lo mismo que a la hermosa Mara.









El Corral y el Pozo de San Luis

San Luis Beltrán era un sacerdote español que llegó a Tubará durante la época de la Conquista para ayudar a los aborígenes Mocaná del yugo y explotación que impusieron los conquistadores ibéricos.

-No les lastimen, son humanos, merecen respeto y buena paga por su trabajo- Eran las súplicas comunes de ese momento histórico. Los españoles, en esa época, rechazaban a los indígenas Mocaná, los golpeaban y obligaban a recitar en latín su propia doctrina religiosa. Ellos respetaban al sacerdote y aprendieron de él a rezar y a adorar a Dios sobre todas las cosas.

Morotuaba, quien era un distinguido cacique rebelde, le regaló unas tierras al bueno de San Luis. El sacerdote llegó a tener varias vacas lecheras con las cuales surtía gratuitamente de leche a los aborígenes pobres que lo seguían en sus prédicas y oraciones.

Alcanzó a tener unas cien, y este rebaño hizo famoso al corral de San Luis donde muchísimos indígenas concurrían para oír la palabra del santo, y honrar a Dios. Después departían leche con arepas de maíz, sembradas por los aborígenes Mocaná.

En cierta ocasión dejó de llover y el agua escaseaba. La sed desesperaba al ganado y a los hombres. Los aljibes se secaron y la tierra se recalentó y botaba un fuerte fogaje. El fenómeno de “El niño” andaba por ahí. No había agua para el ganado y solo sobrevivía ante aquella sequía el manantial Agua Viva, que estaba a dos horas de camino desde donde estaba situado el corral.

Uno de los indígenas que cuidaba las reses se dirigió al santo y le preguntó: -¿Qué haremos señor?, ayúdanos, haz un milagro-insistió-Danos agua para que el ganado no muera de sed.

Al frente de donde estaba el incrédulo había un promontorio de rocas. El santo instó al desconfiado aborígen, y le dijo señalando hacia la mole: - ¡Tócala, tócala con aquella varita de olivo y verás brotar agua cristalina! El indígena dudó, nuevamente no quería ejecutar la orden del santo. Busiraco, el Diablo, como lo llaman los indígenas Mocaná, ahí cerca, en forma de serpiente cascabel le dijo al incrédulo indígena: -¿Le vas a creer? No le hagas caso, es un viejo tonto y con la teja corrida. Sin embargo, el indio movido por la fuerte convicción de la palabra del santo, tomó el ramo bendito de olivo, se acercó a la mole de roca, y la tocó suavemente.

-No, así no, hazlo con fuerza y cree en Dios. ¡Te lo ordeno, hazlo ya en el nombre del Señor!

El aborígen arqueó su cuerpo, y con rama en mano golpeó la mole de basalto, dándole un fuetazo; al instante, de la gigantesca piedra, brotó el agua cristalina, formándose desde entonces el pozo de San Luís.

Busiraco, cuando vio aquel milagro extraordinario, salió dando gritos de envidia por el triunfo de Dios y San Luis. Los indígenas adoraron al Creador, y bailaron de alegría. Las reses tuvieron suficiente agua, y el campo, tocado por la mano del genio de la naturaleza, se llenó de verdor.







Actividades creativas de pensamiento crítico

- ☒ Con tus amiguitos representa a los personajes de las historias.
- ☒ Dibuja y pega en cartelera el personaje principal de las historias.
- ☒ Dirígete con tus amiguitos al patio de la escuela y narra historias fantásticas parecidas a la lectura. Invita a tu maestra.
- ☒ Visita la emisora de tu colegio e invita a tus compañeritos a que participen de un concurso de historias fantásticas sobre tu barrio o localidad.
- ☒ Responde con tus profesores y padres de familia:
 - ¿Creen ustedes que los toros de lidia deben morir?
 - ¿Por qué se forma el fenómeno del niño?



Las Narraciones

-  Las luces de la risota
-  El descabezado
-  El platillo luminoso de Tubará
-  Actividades creativas de pensamiento crítico.







Las luces de la risota

Aquellas luminarias aparecían cada vez que caía un aguacero en la loma de la Risota, en Puerto Colombia, durante el lluvioso octubre. Eran como focos de mano que destellaban una luz rojiza, y el pueblo vivía asustado ante la presencia de ellas. Abel, un pescador noctámbulo, las divisaba en los amaneceres, se movían como si estuvieran buscando algo que se hubiese perdido en el espacio. Eran alrededor de diez proyecciones y tenían cerca de cinco años de estar apareciendo en la colina.

Abel, quien era muy indiscreto, se dirigió a la ladera de la Risota, se escondió como zorro astuto en una choza pequeña, muy cerca, y perduró días a la espera de las extrañas luces; estuvo muy bien apertrechado en aquel lugar. A la tercera noche, en vela, apareció un hombrecillo verde de ojos grandes como los de una vaca y cuello alargado como el de un camello. No traía ropas, solo un fajón grueso lleno de botones y en su mano una especie de linterna que dirigía hacia el cielo oscuro como si tratara de detectar algún objeto. Llegaron posteriormente más de diez hombrecillos verdes e hicieron lo mismo con sus linternas. Abel se les interpuso y preguntó con voz de trueno: -¿Qué hacen aquí? Los pequeños

hombrecillos se asustaron ante la presencia de aquel moreno pescador de fuertes músculos que medía uno con noventa de estatura. El jefe, tembloroso y asustado le dijo:

-Estamos perdidos porque hace unos diez años nos quedamos sin combustible y la nave la tenemos escondida debajo de la tierra, en un continente congelado; tratamos de comunicarnos por medio de estas luces en esta época donde hay mayor posibilidad de comunicación con Riptus, que es el planeta de donde procedemos.

-¿Qué necesitan para irse? -Inquirió el pescador.

-Necesitamos krösen, agua y sal marina, y así podremos volar.

- ¿Cuánto les traigo?- preguntó Abel.

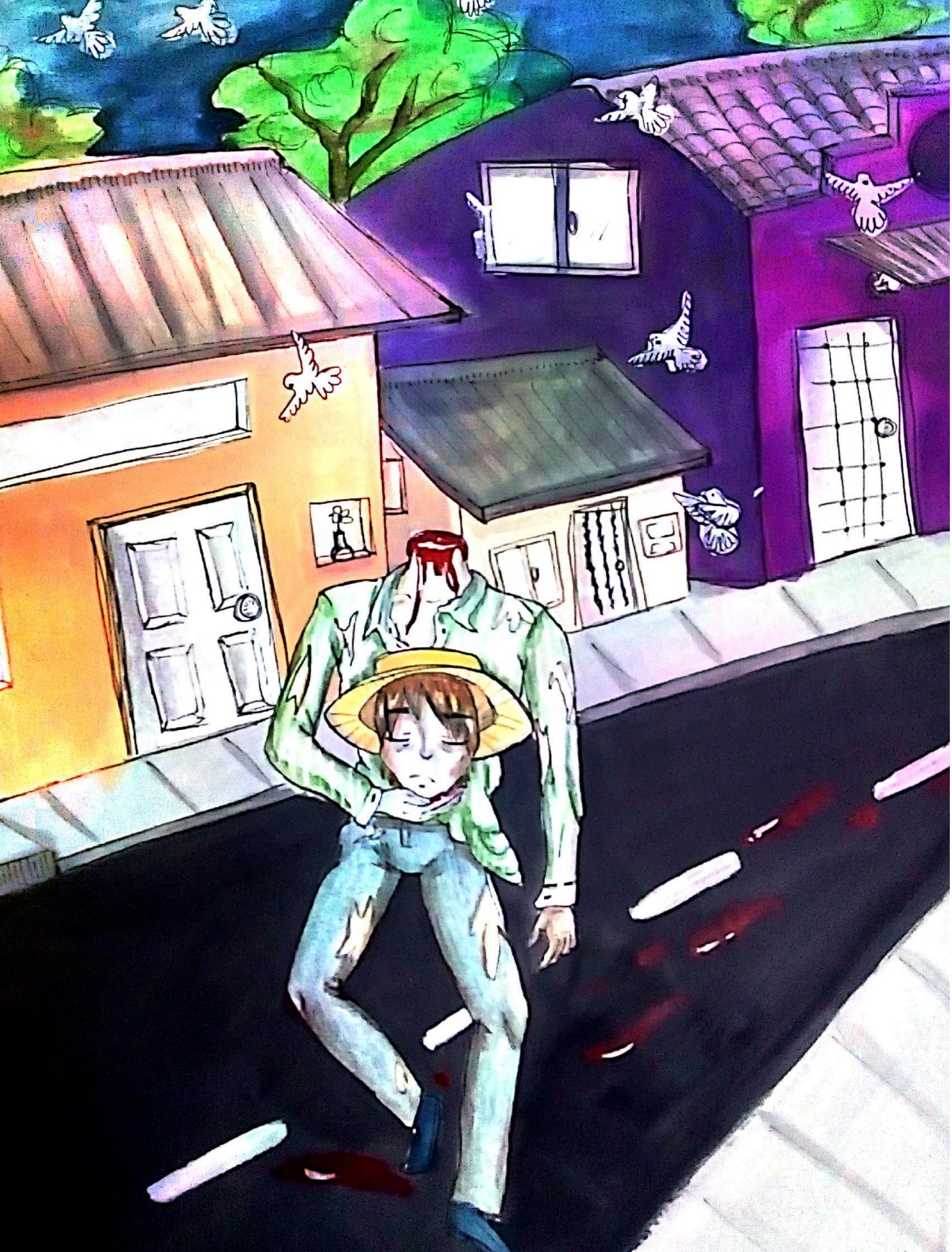
-Dos galones de krösen cultivados por los campesinos de Campeche, eso es suficiente.

-Tome, con esto podrá comprar lo que necesitamos, agregó la extraña criatura.

Le dieron diez monedas de oro puro para la compra. Al cabo de dos horas Abel consiguió lo solicitado. La nave, durante esa noche, estaba dispuesta a tomar vuelo hacia otros mundos con sus provisiones a bordo. A las dos de la madrugada empezó a emitir un sonido agudo, penetrante, que la hacía vibrar sobre el césped blanco de la Risota, muy cerca de un continente lejano. De pronto, se encendió en mil luces multicolores, ascendió un poco sobre la tierra, y se marchó rauda hacia el espacio sideral de la Paz de Colombia.









El descabezado

Francisco Durán había creado un disfraz carnavalero para mostrarse en contra de la violencia política que afectaba al país después de la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán.

En esa época se practicaba lo que se denominaba el corte de franela. Los chusmeros, como le llamaban a la guerrilla, cuando le mataban sin justificación a uno de sus miembros, como medida de retaliación, cogían a un contrario y con un machete bien afilado le cortaban la cabeza, y dejaban al descabezado en un lugar público para que los adversarios sintieran terror y se llenaran de cobardía. Pero esto después se volvió una fea costumbre por parte de los guerrilleros liberales y conservadores que participaron en la violencia en Colombia.

Francisco vivía en el barrio las Nieves de Barranquilla, en aquel carnaval de 1950. Su disfraz fue algo sensacional. Cualquiera se asustaría al ver a un hombre degollado caminando con su cabeza en la mano, y en la otra el machete ensangrentado. Ese atuendo fue un verdadero furor y ganó un premio especial en el concurso de ese año. Pasado el carnaval, quince días después, cuenta la leyenda que en la calle 30 con Cuartel salía un descabezado para asustar a los desprevenidos noctámbulos de la zona.

La policía se planteó una hipótesis que debía ser Francisco Durán, quien tenía el disfraz apropiado para causarle susto a todo el mundo. El día 19 de abril, Marina, mujer trabajadora, había salido de su faena a las 11 de la noche e iba para su lugar de vivienda a una cuadra de donde decían que salía el hombre sin cabeza. La mujer caminaba rápidamente hacia su casa, entonces alcanzó a divisar aquel espectáculo espeluznante: un hombre degollado, que movía de un lado para otro, parecía una mecedora ambulante. Lanzó un grito horrible que se sintió en todo el barrio. Quedó completamente privada y fría en la calle. Un sereno, que cuidaba el sector, la despertó y la acompañó finalmente a su casa, donde llegó temblando como una gelatina: -¡Oh lo que me ha pasado es algo espantoso, me salió un hombre sin cabeza y era de verdad, oh papá qué susto tan grande me han dado!

-No hija eso no es verdad, esa es una broma de mal gusto de ese muchacho, Francisco Durán, quien salió en los carnavales con el disfraz del hombre sin cabeza; él me debía unos pesitos, y se demoró en pagármelos, lo embargué donde trabajaba, y me tuvo que pagar, y ahora quiere desquitarse de mí, asustándote a ti, hija mía. -Mañana vamos a la policía y lo demandamos, y el que se va a poner verde es él cuando la autoridad se lo lleve preso por meterse con nosotros-Insistió el padre.

Al día siguiente, la policía detuvo a Durán en su residencia por haber causado semejante susto, y para vengarse del cobro de la deuda que le tenía a su padre.

-No señor Alfaro, yo no fui quien asustó a la muchacha. En ese momento estaba trabajando en mi turno nocturno, y puede usted averiguar que es verdad. Yo no soy capaz de asustar a nadie y menos a una muchacha tan bella como su hija.

Aquellas palabras conmovieron a la niña quien se convenció que lo que decía Durán era cierto pues no se puso verde cuando declaró, y su voz no le tembló como gelatina cuando contó su relato en la inspección de policía. Sin embargo, el inspector envió a sus sabuesos, y estos comprobaron que lo que Durán había dicho era verdad. Posteriormente, a Durán lo sacaron de la inspección. Regresó preocupado para su casa.

-Esto no se va a quedar así, voy a aprovechar la otra semana que no tengo turno por la noche para averiguar quién quiere dañar mi reputación porque todo el barrio sabe que soy un buen hombre, cristalino y decente. “No sé quién quiere enlodar mi persona para hacerme quedar mal en la comunidad- “pensó el señor Durán.

Al día siguiente, Francisco se quedó escondido detrás de una verja esperando que saliera el descabezado, pero esa noche no ocurrió nada. Pasó tres noches en vela esperando y nadie llegó.

-Esa es pura mamadera de gallo, se quieren burlar de mí-, señaló Durán -Iré otra vez mañana a ver si pesco a ese sin oficio, y como lo coja voy a hacer que lo metan varios días en la guandoca - expresó el joven trabajador.

Durante una de esas noches, Francisco se mostró preocupado, estaba escondido detrás de la verja, portaba su pistola de dotación oficial, dispuesto a pillarse a aquel que lo dejó mal con el señor Alfaro y su bella hija. A la cual él, desde hacía mucho tiempo, había querido cortejarla para tomarla como su esposa, pues le parecía educada, trabajadora y decente. Miró su reloj, era la una en punto de ese viernes. Estaba pertrechado y de pronto se descuidó. Alzó su vista e intempestivamente lo vio muy cerca de donde él estaba, botaba sangre por su cuello y en su mano derecha tenía su cabeza degollada con un sombrero puesto, parecía los personajes de la

serie *The Walking Dead*, y en la otra mano una paloma blanca, grande, que se le escapó atemorizada. Del ave salieron cientos de palomas aleteando hacia el cielo. De pronto, se escuchó un canto religioso, similar a una letanía carnavalera: “paz, paz en Colombia”.

-¡Quieto, quieto, yo sí no me como esta, a mí no me vas a mamar gallo haciendo uso del hipnotismo, tate quieto o te descargo mi pistola!-. Le dijo Francisco al aparecido.

-No te preocupes Francisco, he venido para que le digas a mi familia que me mataron en el Tolima, ve y dile a mis hijos en el barrio Las Nieves lo que has visto, y refiéreles lo de mi muerte, debido a la lucha entre liberales y conservadores. Pídeles que manden a celebrar una misa en mi nombre y descansaré en paz, que el sacerdote suelte palomas blancas durante la conmemoración religiosa para que haya paz en Colombia. Después vuelve acá.

Francisco fue al día siguiente a la residencia de Eugenio, nombre del descabezado, donde contó lo que había pasado, y los familiares hicieron lo que el difunto había ordenado al pie de la letra. Francisco volvió el 28 de octubre a las 12 de la noche, pero ese día un ser de otro mundo lo sorprendió:

-Gracias, todo ha quedado en orden ante los ojos de Dios, le dijo la criatura. -Voy rumbo hacia el cielo, gracias por todo, dijo el ángel. No se sabe de dónde, pero de pronto sobre el cielo aparecieron miles de palomas blancas, y Eugenio empezó a ascender hacia el firmamento: los amo y perdono. Desde hoy sentiré la felicidad. Se perdió en el infinito. -Paz, paz en Colombia es lo que quiere Dios...que todos vivan con respeto el uno con el otro-, dijeron los ángeles que volaban en círculo como palomas mensajeras en aquella noche oscura y nublada de octubre.







El platillo luminoso de Tubará

César, un joven apuesto, de mucho talento y ganas de salir adelante con sus estudios, atravesaba todos los fines de semana la serranía de Cupino, para buscar la ayuda de sus tíos.

Todos los viernes salía en su alegre burrito, Toti, hacia la tierra de los Mocaná y de los Bolívar. Cuando se acercaba a Tubará, contaba el profesor, que, al llegar a los sitios llenos de árboles, se formaban pequeñas plazas; se escuchaba el retumbar de los tambores y se sentía como si estuviesen bailando bajo los efectos del delicioso licor sacado del grano de maíz. Ahí estaban sus espíritus desplegando regocijo y gozo.

El desarrollo espiritual y la sabiduría milenaria era una de las prácticas de los Mocaná. Los chamanes habían aprendido a comunicarse telepáticamente, deambulaban con sus espíritus por los confines del universo y dialogaban con seres extraterrestres como se muestra en la famosa piedra de la Pintá. César, muchacho

de 14 años, había tenido muchas responsabilidades. La presencia de los espíritus indígenas le causaba temor, pero parece que a los Mocaná les encantaba la presencia de ese joven profesor y lo protegían.

Aquel dos de agosto iba marchando en la madrugada, pensando que no tenía dinero y no sabía dónde encontrarlo para llevar la comida a sus padres. El verano se había posado sobre la comarca, y la producción de leche y de dinero era muy baja. De pronto, iba subiendo a un pequeño cerro y volvió a sentir el retumbar tenue de los tambores de los Mocaná. Parte del barranco se vino abajo y con él venía una tinaja que había sido de los aborígenes, llena de ranitas, iguanillas, patitos y otros adornos que se colocaban los pacíficos indígenas. Dentro de aquellas figurillas cristalizadas había una ranita bella elaborada en oro puro.

Se escuchaban los tambores de los aborígenes, era un regalo que le habían mandado los bondadosos indígenas. Los espíritus protegían aquel muchacho bueno. Pero César también creía en Dios, y se arrodilló frente al creador y le dio gracias por aquella bendición. Al llegar a Tubará se devolvió a Puerto Colombia, llegó a la tienda del cachaco Arturo, y este le ofreció el doble de lo que le había propuesto Alina, una paísa que tenía una tienda grande en la plaza del lugar. César y su familia tuvieron ese día bastante dinero porque le pagaron muy bien por la ranita de oro y los adornos indígenas. Hizo una buena compra en un granero, le duró una semana, pasó muy feliz.

Un año después de aquel suceso, César se dirigía a Tubará a pedirle a sus tíos maternos, los Bolívar, por el bienestar de su familia. De pronto, sobre el cielo, en esa madrugada de abril, siendo las tres y cuarenta, venía bajando una bola de fuego, lo hacía a gran velocidad y zumbaba como un trompo gigantesco. Se sentía fuerte

y rápidamente pasó cerca de la cabeza del muchacho aquel plato de luces que giraba permanentemente; se alejó 300 metros sobre la hierba. Posteriormente se devolvió poco a poco sobre la tierra y quedó posesionado en ella, y de su interior salieron dos hombres con alas de cóndor y ojos grandísimos. Las criaturas se bajaron con una especie de cofre que irradiaba miles de luces, lo dirigieron hacia el niño y el chorro lumínico y multicolor se introdujo en el cerebro del chico. El jefe le habló al muchacho en el lenguaje de las ranas y aquellos sonidos se volvieron claros cuando el extraterrestre se puso un aparato diminuto sobre su nariz, enseguida el mensaje se tradujo en la voz del extraño en un perfecto español:

-Eres un privilegiado, desde hoy contarás con una inteligencia especial y serás un ser humano importante.

La nave tomó fuerza y se perdió en el espacio de la región. César fue el mejor estudiante piloto de la Normal y se convirtió, más tarde, en un maestro extraordinario y ejemplar, porque analizaba, argumentaba y poesía una gran creatividad.



Actividades creativas de pensamiento crítico

- ☒ Cuéntale las narraciones a tus abuelos y pídeles que te refieran otras historias.
- ☒ Participa en el colegio en una convocatoria donde se premie al mejor pintor de historias.
- ☒ Participa con un disfraz que represente a uno de los personajes de los cuentos que más te llamó la atención.
- ☒ Escribe sobre cómo son las historias y qué importancia tienen para el hombre.
- ☒ ¿Cómo son tus profesores de clases?, trata de dibujarlos.



Las Narraciones

- 🍷 La llorona de Repela.
- 🍷 La aprendiz de bruja. Polvo eres y en polvo te convertirás.
- 🍷 El caballo del otro mundo.
- 🍷 Actividades creativas y de pensamiento crítico.







La llorona de Repela

Aquel catorce de agosto llegó a la plaza de Repela un guerrillero infame. Llamó a Manolo Salgado, víctima de la violencia en Colombia, y lo sentó cerca de la destrozada estatua de Bolívar; observó su rostro demacrado por la guerra y le disparó un tiro en la sien izquierda.

El guerrillero gritó públicamente: -Esto le pasó por paraco, por andar diciendo lo que no le importaba- y se echó a reír: -Ja, ja, ja, para que respete a las autoridades de esta nación.

La hermana de Manolo, quien estaba cerca, corrió hacia su hermano, tendido sobre una banca. Sus gritos se escuchaban por todas partes, ¿Por qué has hecho esto con mi hermano, mal hombre, qué clase de fiera eres? ¿Qué mal te causó mi pobre hermano que le has quitado la vida?

-Por paraco, por soplón, por eso se murió, y ahora haz lo que quieras.-Replicó.

La muchacha se abalanzó sobre aquella fiera y el cruel guerrillero la apretó con sus muñecas y la lanzó como una almohada de plumas hacia la dura calle.

-¡Maten también a esta paraca que viene a alzarme la voz! ¡Mátenla ya!

Los guerrilleros dispararon sus armas automáticas, y la niña, con su hermano, quedaron yertos y pálidos para siempre en el suelo de la plaza de Repela.

-Ja, ja, ja- se rió nuevamente el injusto guerrillero. El pueblo, atemorizado ante el terror de los fierros, quedó mudo, absorto, totalmente silenciado. Alguien, muy próximo a los muchachos, se acercó a la madre, quien estaba en la plaza de la iglesia vendiendo lotería para llevar un bocado a sus pobres hijos.

-Antonieta, los bandidos mataron a tus hijos, están tirados en la plaza-. Le dijo en forma de secreto.

Ella corrió hacia los muchachos, gritando: -¡Ay mis hijos, ay mis hijos qué han hecho con ellos!

Cuando llegó a la plaza, Antonieta vio a sus hijos tendidos, sintió un fuerte dolor en el corazón, y cayó por el infarto.

Aquel dolor de madre quedó retumbando en el aire y el espíritu de Antonieta volvía a aparecer en los meses de agosto. ¡Justicia, justicia es lo que quiero! ¡Ay mis hijos, ay mis hijos! Lloraba cada vez que llegaba el mes de su muerte y la de sus hijos. Su voz se sentía por toda la comarca.

Un muchacho recién graduado de abogado, Horacio Martínez, escuchó la historia y le pareció ese relato algo absurdo. Esperó escuchar los llantos de Antonieta, y cuando los sintió, partió hacia el cementerio. Eran las dos de la madrugada, el muchacho se dirigió a ella, y le dijo: - ¡Antonieta, Antonieta se hará justicia, te lo prometo, los culpables irán a la cárcel y tú descansarás en paz!

Cuenta la leyenda que cuando se hiciera justicia, había que mirarla

a los ojos para que se convirtiera en cenizas. -Yo te ayudaré Antonieta, te lo prometo-.

El gobierno de la paz estaba preocupado por los derechos de las mujeres y por la justicia. El abogado puso la denuncia, y cuando el guerrillero lo supo, quiso manipular la situación, nadie le prestó atención, y el muy cobarde, ante el acecho de la ley, se estremeció como si tuviese beriberi.

La demanda caminó tan rápido como una flecha lanzada con todo el furor. Ante la diafanidad de las pruebas el juicio llegó a feliz término y se hizo justicia. El cruel guerrillero fue condenado a treinta años de cárcel, y no se pudo escapar, porque los detectives del gobierno le echaron la red encima.

Horacio Martínez fue al cementerio. Desde ahí la llamaba. -¡María Antonieta, María Antonieta, se hizo justicia, se hizo justicia! María Antonieta lo miró con cara de agradecimiento y angustia.


De pronto, en medio de ese cuadro de alegría y tristeza, el abogado la miró detenidamente a sus ojos, y se volvió cenizas. Los vecinos la recogieron y depositaron en una tumba, donde yacía como epitafio un texto de un periódico capitalino.

“Ni los guerrilleros ni los paracos han querido transformar el país. Han sido colombianos elitistas típicos, que no se han ensuciado las manos produciendo riqueza porque en los últimos 40 años han tenido para eso a la sudorosa y despreciada gleba.”

Al día siguiente, más de seiscientas personas les llevaron distintas clases de flores, entre ellas, rosas, amaranthus, alstroemerias, asclepias, bouvardia, agrostemmas, gardenia, caléndulas, gladiolos, anémonas, crisantemo, dalia, freesia, gaillardia, claveles rojos y blancos.







La aprendiz de bruja. Polvo eres y en polvo te convertirás

Amaltea era hija de Tifila. Ella sabía que cuando su mamá salía en las madrugadas lo hacía para practicar brujería.

Nunca olvidó el día en que su madre llegó convertida en lechuza porque se le hizo tarde el regreso. En el momento en que el sol empezaba a salir, se cayó y se lesionó las costillas. Al día siguiente, Tifila pasó tomando sopa de rabo de ratón con guisos de urraca parlanchina como medicamento para aliviarse de sus dolencias.

Un mes después, la niña salió a probar sus habilidades de vuelo por las orillas del río, en el municipio de Soledad. Ella buscó por la rivera del Magdalena a su madre. Al fin, aleteando, como un pato doméstico viejo, llegó donde estaban las brujas, quienes cantaban y danzaban en torno a la foto de Martín, un capitán, quien en su casa, en esos momentos, sentía raros dolores de cabeza, pues le estaban invocando el espíritu, pero un crucifijo de madera, que

tenía cerca de la cama impedía que se lo invocaran” -Oh, qué pasa, hay algo que frena que le invoquemos el alma a ese altísimo y narigón capitán del ejército” --pensaba Priscila, la bruja que dirigía la invocación.

-¡Ohh! Ven, ven, ven te lo ordeno en nombre de Aradia-, pero el capitán no se presentaba. La niña, viendo que los intentos de invocación eran fallidos, le dijo a su mamá Amaltea, ahí presente, que se sentía muy mal.

-Tienes que tomar el jugo de cola de ratón todos los días, colocarte los zapatos al revés y la pluma de pato o ganso en la boca, no soltarla, y verás cómo aprendes rápido. Notarás después de un mes que volarás como un helicóptero en la escoba; esta será muy veloz. Practica y vuela para que empieces a ser una bruja de verdad- afirmó Tifila a sus brujitas. Pero ella era indisciplinada y no hacía las cosas como debían de hacerse. Por eso no había aprendido a volar porque no cumplía las reglas como se las ordenaron.

Tifila era una mujer gorda, de nariz alargada, boca grande y estaba preocupada porque su hija aprendiera la brujería para someter al que ella quisiera a su voluntad, lo cual es algo muy malo. Ella no se aprendía ninguna regla y todas las cosas las hacía sin pensar.

En una noche de marzo, Amaltea salió a practicar su vuelo. En el barrio el Ferrocarril estaban en misa y la joven bruja se había olvidado que ese día era miércoles de Ceniza, y que esa fecha era sumamente peligrosa para el vuelo de las brujas. Los efectos de la ceniza que repartían en la misa hacían caer a las brujas, sobre todo las aprendices, por recordarles que polvo somos y en polvo nos hemos de convertir. Aquella frase creaba un verdadero despelote en el vuelo de las brujas y las hacía caer desvanecidas. En aquel barrio de Soledad también vivía Agenor, un desplazado de Chocó

a quien su papá le había enseñado a cazar brujas, y amarrarlas para que causaran hilaridad al que las viera en ese estado de indefensión.

Cuando la joven bruja pasó sobre la iglesia y escuchó las palabras: “Polvo eres y en polvo te convertirás”, empezó a trastabillar, y cayó frente a la puerta de la Casa Cural, que quedaba frente a la iglesia. Los vecinos empezaron a gritar: -¡Una bruja, una bruja!-. En esos momentos, en que caía, todavía era una pata, y cuando Agenor la vio, dijo: -Sí, efectivamente es una bruja, pero ella todavía estaba convertida en pata, y escucha lo que dicen en la iglesia: -“Polvo eres y en polvo te convertirás”- eso hacía temblar a la joven bruja. Agenor, al verla, insistía en decir: -Es una bruja, es una bruja-. La aprendiz de bruja de pronto se convirtió en una mujer, estaba mareada y desnuda. Agenor la tenía amarrada por la pierna con un hilo de coser y un palito en cruz. La joven hechicera no se pudo zafar, y permaneció completamente desnuda.

La bola se corrió que habían capturado una bruja. Llegaron personas de todas las latitudes de Soledad y todos la veían desnuda, se reían de ella y le decían: -¡Una bruja, una bruja, no ha podido zafarse de ese hilo delgado y ese palito en cruz! Agenor le había aplicado un secreto y la mantenía sin ropa para ver si la hacía sentir apenada, y olvidara ese oficio tan feo que es la brujería.

El cura párroco de la iglesia del Barrio de Ferrocarril de Soledad, supo lo que pasaba y se presentó con un crucifijo, y la exhortó mediante un exorcismo: -Arrepiéntete, arrepiéntete te lo ordeno en el nombre de Dios-.

Amaltea pidió perdón públicamente; una jovencita, que vivía cerca de donde ella, le trajo un suéter moderno y un elegante Jean. Amaltea, quien quería olvidarse de la brujería, era una muchacha innovadora, le encantaban los celulares y los computadores, se dio

cuenta que esta no era la época feudal de brujas y hechizos. Delante de Dios y el cura se arrodilló. Pidió a la comunidad perdón por sus diabluras y prometió que más nunca volvería a ser bruja. Agenor la soltó del amarre al que la había sometido, y el sacerdote, después de confesarla y hacerla pedir perdón, días después de aquel suceso feo, le consiguió un trabajo en una empresa de aviación muy conocida en el país, y que tenía como lema: Vuele rápido y seguro por los aires de Colombia.







El caballo del otro mundo

Liat Benítez había comprado una hermosa finca en las cercanías del Vaivén, en Juan de Acosta, tierra que por su cercanía con el mar no era muy fértil.

Durante el invierno del mes de julio del año 60, sembró muchas semillas de pancoger y tallos de yuca, en aquel terreno al que le faltaban nutrientes para que los frutos fueran abundantes, aunque gastó bastante en abonos, las patillas, el maíz, la yuca y el ñame crecieron raquíticos. El descalabro fue grande para Liat quien se preguntaba qué hacer ante aquella desdicha. Durante el mes de agosto volvió a sembrar de nuevo con la ayuda de Hilario Pérez, un horticultor el quien le recetó importantes abonos para que los frutos fueran una bendición del cielo.

-“¿Cómo haré para que algunos vecinos y las gentes inescrupulosas no se roben la cosecha?”-. Pensaba la joven mujer. Temía perder la cantidad que le prestaron para invertir en abonos y asesoría para el sembrado.

-Ya sé, ya sé, voy a causarles un susto bien grande para que respeten lo ajeno, voy a coger un caballo, lo disfrazo y le pongo un rosario de checas y unos cascabeles para que en las noches haga ruido y se llenen de temor; voy a propagar que es un caballo del otro mundo. Además, lo vestiré de negro para que parezca un fantasma de película.

Liat salió a la plaza, y empezó a platicar con los vecinos sobre la presencia de un caballo vestido de negro cerca de la finca El Vaiven; botaba candela por los ojos y daba miedo porque lo cabalgaba la misma muerte.

La gente ese día se acostó desde las ocho de la noche, y en todas las casas se escuchaba el rosario. Clavaban, igualmente, un crucifijo bendito en la puerta para apartar al caballo y a la muerte su cabalgadura. Liat tomó durante la noche un caballo brioso, lo disfrazó con un capuchón negro, le colocó un rosario de checas y cascabeles, se puso un disfraz de muerte que le había quedado de los carnavales y saltó sobre su brioso corcel, saliendo alrededor de la finca y del barrio El Vaivén. Todos escucharon el cascabeleo, algunos lo vieron y se dieron un gran susto. -¡Oh es un caballo volador negro muy bien parao!- comentaba la gente, y lo cabalga la misma muerte.

Desde las ocho de la noche nadie salía a la calle, se decía que aquel animal botaba candela por los ojos. Aquel sitio era oscuro como boca de lobo. Liat Benítez se sentaba en la esquina y exageraba mucho más la historia:

-Yo lo vi, yo lo vi, lo cabalgaba la muerte, y quemó un árbol con su mirada de candela. La muerte era aterradora, parecía que se quisiera llevar a alguien para el otro mundo.

De pronto, desapareció, ya nadie salía de sus casa por la noche, la

policía quería capturar a ese espanto, y daba la vuelta por la finca del Vaivén, a nadie se le dio por robarse las frutas y las cosechas.

En una noche, iluminada por el gigantesco foco lunar, Liat cuidaba sus patillas, las mazorcas de granos grandes, nutritivos, yucas harinosas, y frutas de su roza. Miró hacia el cielo, y alcanzó a ver a un gigantesco caballo metálico que brillaba como un diamante, con luces multicolores. Sus alas eran gigantescas, cubiertas de plumas metálicas, venía a gran velocidad, parecía una flecha, un bólido agitando las alas. Se acercó a la tierra y se posó suavemente sobre la grama que había en la finca de Liat Benítez.

En El Vaivén eran las dos de la mañana y muchos campesinos vieron aquel animal en el aire antes de aterrizar. Liat empezó a temblar cuando estaba sobre la grama el caballo con pinta de transbordador. De las escotillas que yacían en su lomo de acero salieron tres caballos de tres metros de altura por cinco de largo, aquel gigantesco corcel, parecido al caballo de Troya, le hacía recordar a la joven mujer cada hoja, párrafo, palabra de esa inmortal obra de la literatura de ficción, pues pensaba que era una invasión de soldados extraterrestres.

Uno de los equinos que brotaron desde el interior del más grande, se acercó a Liat, y dentro del animal aparecieron unos seres mitad hombre y mitad caballo, y le dijeron: -“Venimos de Caballiptus, un planeta parecido a la tierra que queda muy lejos de aquí, a años luz. Volamos a esa velocidad porque para nosotros es muy fácil”-. Hablaban a través de un aparato sofisticado que traducía sus voces de relinchos. Siguió hablando el jefe de los extraterrestres:

-Tenemos un gran avance en las ciencias, sin embargo los alimentos escasean; queremos estudiar tu finca que tiene unos bellos frutos y asimilar tus experiencias como agricultora, tus productos son

excelentes. Se dividieron en tres grupos y en sus naves estudiaron las plantas y sus formas de cosecharlas, los ganados y también las gallinas. Compraron veinte ejemplares de vacunos y cabras. Tomaron muestras vegetales y se llevaron muchas gallinas. Le pagaron a Liat cien monedas de oro. Duraron un día realizando el estudio, nadie notó su presencia. Antes de irse se despidieron, el jefe le dijo a Liat, mientras movía su mano suavemente:

-Gracias por la ayuda, Caballiptus, nuestro planeta se ha salvado, podemos reproducir y hacer crecer rápido a las plantas, ganados y aves, pero no sabíamos cómo cultivarlas y cuidar bien.

La nave en forma de caballo sacudió sus alas para partir. Aquel día era del amor y la amistad, el caballo dirigió sus alas rectas en dirección a las patas y tomó una velocidad impresionante, se evaporó en el firmamento oscuro de la madrugada. Liat Benítez sintió que alguien le hablaba en su mente: -Lo que han visto se les olvidará a tus vecinos en quinientos metros a la redonda cuando los toque el rayo de luz verde que les vamos a mandar, menos a ti para que cuentes esta historia a tus nietos.

El tendero, que tenía su negocio un poco más retirado de la finca de Liat, no le afectó el rayo verde porque estaba en Barranquilla haciendo sus compras. Sin embargo, gracias a los comentarios de la gente sobre un caballo multicolor bajado del cielo para llevarse los sembrados de Liat, el tendero llamó a su tienda: “El Caballo del Otro Mundo”.







Actividades creativas de pensamiento crítico

- ☒ Describe cómo son los personajes de cada narración: La llorona de Repelón, La aprendiz de Bruja, El caballo del otro Mundo.
- ☒ Pinta un dibujo grande alusivo a las narraciones y pégalo en las carteleras del colegio.
- ☒ Escribe una historia donde los personajes sean fantásticos.
- ☒ Cómo son las brujas, dibújalas.
- ☒ ¿Crees que en otros planetas hay vida?



Las Narraciones

-  La mujer que se volvía gallina
-  La bruja convertida en cerdo
-  La mujer pez
-  Actividades creativas de pensamiento crítico







La mujer que se volvía gallina

Inocente Márquez vivía en la Calle del Golero con su mujer y sus hijos de seis, ocho y nueve años. Trabajaba como un esclavo. Cultivaba maíz, yuca y plátano, cosecha que dejaba en la cantina de Ariel. Lo poco que le quedaba lo llevaba a su casa para que sus hijos se alimentaran.

Su esposa, Rosana, tenía que vender chance ilegal para llevarles la comida a sus tres hijos y comprarles la ropita; era zángano, irresponsable y borrachón. El día de la fiesta de san Juan Bautista llegó ebrio, no coordinaba sus movimientos, pero le remordía la conciencia de lo que hacía. El sacerdote, Manolo Nieto, desde la procesión le gritó al verlo en mal estado:

- ¡Inocente, Inocente, deja de beber no ves que estás matando en vida a tus hijos! ¡Te lo pido en el nombre del señor!

Las palabras del cura estremecieron al beodo. El borrachito pensaba que algo extraño iba a pasar en su casa, se sintió raro por

el latigazo que en público le dio el párroco, se dirigió en busca de su abandonada familia. Carlos Mendoza, el abuelo de los niños, era un hombre de corazón de azúcar, amaba a sus nietos y trataba que estos no sufrieran. Les regaló para ese día una gallina gorda y vitualla para que se pusieran alegres como todos los niños del pueblo que participaban en la gran fiesta de San Juan.

El alcohólico, cuando llegó a la puerta de su casa, en forma desentonada gritó: -¡Rosana, dónde te has metido, ven a atenderme!-. La gallina, que era necia, no la habían sacrificado y estaba sobre la mesa picoteando los granitos de alpiste de un mochuelo que estaba colgado en dirección de la mesa. La abuela de Rosana estaba en la cocina calentando el agua para desplumar el ave, de pronto escuchó la voz: -No me ves, aquí estoy, no me puedes ver, ¿es que el ron te pone ciego?-. Inocente Márquez estaba borracho y desorientado. Creyó que la gallina le hablaba en lenguas de otros mundos. Luego, con los ojos rojos y sin orbita, volvió a inquirir a su mujer:

-¿Te has vuelto bruja? ¿Crees que me vas a asustar?

La mujer, viendo una oportunidad para asustar al inocente, le dijo en forma socarrona:

-Sí, soy una bruja y te voy a convertir en un gusano- le decía-. Tú eres feo y mal padre. No me molestes.

Se le fue encima a la gallina para espantarla, como no tenía dónde volar, se le lanzó, y esta le rayó la cara.- ¡Oh mi mujer se volvió una gallina, se volvió una gallina!-. Salió gritando en voz alta. La gente comentaba y se reían:-Ahora sí a Inocente Márquez se le corrió la teja definitivamente.

Cayó al suelo, tropezando con el sardinel, y allí se quedó dormido.

La madre reunió al suegro, quien era profesor pensionado, y a los hijos de ella y del borracho. Les comentó lo que había pasado. -No voy a matar a la gallina para darle un susto grande a Inocente, y así deje de tomar. Seguro que cuando se despierte, tratará de reflexionar porque es miedoso y cobarde con los espantos y brujas.

Al día siguiente, cuando despertó, empezó a preguntarse: -“¿Será que mi mujer es una bruja?” “¿O yo me estoy volviendo loco?”.

El padre tiene razón, debo preocuparme por mis hijos- Murmuró. Sin embargo, cuando terminó de trabajar, la tentación por el licor fue más grande, tomó y volvió a tomar hasta quedar borracho como un pavo lleno de vino para la cena de noche buena. En la casa lo estaban esperando. Le colgaron la gallina en la entrada y le encendieron un equipo de sonido. Estaba el padre del borracho y el cura párroco en espera de la llegada. La gallina la amararon muy bien, cuando llegó el borracho se tropezó con el animalito:

-Rosana, ya sé que eres bruja, a mí tú no me asustas.

-Te asustaré y hoy pagarás todo el mal que has hecho a los niños-.

Le trató de pegar a la gallina creyendo que era la esposa, y, el padre, con una capucha puesta, lo cogió por el cuello y empezó a apretarlo con fuerza. -No, no me hagan daño, yo me arrepiento de mis pecados, nunca volveré a tomar licor y seré un hombre limpio y diáfano como un espejo-. Se arrodilló diciendo: -Perdón, no lo volveré hacer, no tomaré más licor en mi vida, se los juro-.

De pronto, apareció la mujer y le dijo: -Mi vida, yo no quiero que te asustes y no soy bruja, arrepíentete, arrepíentete, no tomes más, deja ese sucio licor y vuelve a ser un hombre de bien, como tú eras antes.

-Así será, no tomaré más ese maldito trago del diablo-. Dijo Inocente Márquez.

El padre Manolo Nieto se apareció, y dijo mirando al cielo: -En nombre de Cristo te exhorto a que seas un buen cristiano y dejes ese desagradable vicio.

-En nombre del señor juro que cambiaré-, señaló Inocente Márquez, quien era un campesino trabajador de treinta años. La leyenda cuenta que dejó la bebida. Sus hijos se graduaron y de este núcleo surgió una importante familia, ejemplo para la región atlanticense.







La bruja convertida en cerdo

Carlos se había enamorado en forma obsesionada de Liat, una niña de veinte años. Cuentan los vecinos que ella tenía sus ojos almendrados, la nariz perfecta y bien moldeada, y su boca delineada como si la hubiera hecho un geómetra. Su cuerpo presentaba un equilibrio en sus formas, las piernas torneadas, el pecho robusto, fuerte y de piernas atractivas. Su cabellera negra tenía un brillo que la hacía encantadora.

Carlos tenía 25 años. Ingeniero, de aspecto varonil, pero creía que no funcionaba como un imán para su chica. Eran muchos los caballeros que atraía aquella linda damita. Eso lo hacía sufrir y le ardía por dentro cuando algún chico le llamaba la atención a la muchacha.

Ella vivía con su abuela y su padre en un barrio montañoso, La Popa. La casita donde habitaba la construyeron en la parte más alta del lugar, y para llegar ahí, había que ascender por un camino estrecho, serpenteado, rodeado de una espesa vegetación.

-“Ya sé, me voy a inventar un cuento para que la gente no suba a la residencia de Liat a importunarla porque eso me disgusta mucho, me pica como pelusas en el cuerpo, ya verán, ya verán”. Pensó Carlos.

Esa noche Carlos salió a la casa de Liat a visitarla, cuando llegó, encontró a un joven llamado Walter, quien estaba cortejando a la linda muchacha. -Eso me fastidia, cuando vengo, tengo que encontrar siempre a algún metido hablando contigo. ¿Ya no te he dicho que eso me hastía y quema mi corazón?-Preguntó alterado.

-Yo soy una muchacha decente y puedo dialogar con quien desee, siempre que me respete, además, creo que los tiempos han cambiado y ese muchacho es mi compañero de estudios.

Aquello no le gustó a Carlos, quien pensó: “-Ahora sí voy para lo que voy. Compraré un cerdo y lo soltaré para que crean que de verdad sale un espanto”. Lo tomó, amarró y lo llevó por los alrededores.

Al día siguiente, el cerdo estuvo graznando y todo el barrio alcanzó a escucharlo. -Sí, yo lo oí-, dijo Carlos, en una esquina donde dialogaba con sus amigos. Como muchos creían en él, la comunidad se puso nerviosa ante los hechos. Algunos llegaron a decir que el cerdo hablaba y había dicho: “-A alguien me llevo hoy para el otro mundo”-

Carlos amarró al cerdo cerca de la casa de la muchacha donde Inocencio se encontraba con ella, y cuando salió, lo soltó. El pretendiente de Liat voló como una flecha, cuando sintió la presencia del porcino. Al llegar a su casa ardía en fiebre por el tremendo susto que había recibido. Los amigos no volvieron a la casa de Liat. Carlos, una semana después de lo ocurrido, habló con la abuelita, y esta le explicó a la niña que no se debía hablar

con cualquier persona. Carlos enamoró a la muchacha, y esta lo llegó a querer, y a respetar tanto que no tenía ojos sino para él. Se llegaron a amar con locura y tuvieron muchos hijos, nadie más en el barrio se volvió a acordar del cerdo que asustaba en las madrugadas. Liat lo sacrificó un 21 de abril para recordar a su abuela Diana, y comieron deliciosos chicharrones.

Aquel cuento de la bruja, que se convertía en cerdo, le dio resultados a Carlos porque dicen que en cosas del amor “el que espabila pierde”.





La mujer pez

Se dice que en Puerto Caimán, bella ensenada cerca de Tubará, salía una sirena que entonaba dulces melodías y con ese canto cautivaba a los bañistas y los inmovilizaba con la dulzura de su amor. Se los llevaba al fondo del mar, y si le gustaba los convertía en esclavo de su pasión.

Toño, hombre de Juan de Costa, salió a pescar, pero él quería ver a una sirena para conocer a esas extrañas criaturas. Eran las dos de la madrugada, y en toda la noche el muchacho no había pescado sino dos cojinúas, un pargo y dos mojarras doradas. Era poco porque lo que se llevaba cada vez que iba de pesca era por lo menos una docena de pescados. Salió para su casa en Juan de Acosta con el fin de llevarles comidita a los dos sobrinos que criaba. Marchaba rápidamente sobre la arena de la playa, y, de pronto, vio en la orilla del mar a una criatura mitad pez y mitad mujer que cantaba, a la distancia, someone like you de Adelle.

Las mansas aguas acariciaban sus piernas y la parte trasera de su cuerpo. Toño no era como el común de los hombres, presa fácil de

una mujer, por muy preciosa que esta fuera. Él atraía con mucha facilidad a las mujeres que lo miraban.

-Ven, le dijo la criatura al joven. Este se acercó, y ella trató de hipnotizarlo. Le lanzó un lazo de amor. -Me gustas,- le dijo la sirena de cabellos rubios. Tenía una voz que telepáticamente se escuchaba muy bien.

-Es la primera vez que hablamos y ya quieres que seamos novios y quién sabe qué otras cosas más querrás. Yo soy un hombre de responsabilidades, tengo que cuidar a mis sobrinos y protegerlos porque sus padres los dejaron solos, y no me voy a marchar con la primera sirenita que encuentre por muy atractiva que sea. Aquellas palabras sedujeron a la bella criatura quien se enamoró a primera vista de ese hombre que no era como la mayoría, que se obsesionan con el primer flechazo que sienten.

-Me encantas- le dijo la sirena. -Eres inteligente y sabio-. Espera unos minutos, voy al reino marino y te daré un regalo. Eres un buen hombre y no caes en las redes de una mujer por bella que esta sea.

La mujer pez se sumergió en el agua cristalina y Toño se sentó en una piedra a esperarla. El tiempo voló raudo, la sirenita lo hizo dormir con su fuerza telepática. Dos horas después sintió que alguien lo tocaba, y despertó. La sirena se le acercó insinuante, pero él se mantuvo quieto. -Tú a mí no me picas culebrilla-, le dijo el joven a la sirenita, esta quedó sorprendida de la templanza del muchacho.

-Son muy pocos los hombres que logran esto que has conseguido, casi todos caen por una mujer bonita que se les insinúe. Te voy a dar estas 50 monedas de oro para que abras una pescadería, y te organices mejor-

-Gracias, muchas gracias, esto sí me parece menos poético y más realista, y creo que te estoy cogiendo cariño. -Bueno, a mí tú tampoco me picas culebra-, le dijo la cariñosa sirena al muchacho. Le dio un besito en la mejilla y se hundió en ese mundo azul de seres mitad pez y mitad humano que queda más allá de la profundidad del mar.



Las Narraciones

- 👁️ El perro del diablo
- 👁️ La novia de Puerto Colombia
- 👁️ Actividades creativas y de pensamiento crítico.







El perro del diablo

Armando Manotas le encantaban mucho los gallos de pelea. Los domingos, a eso de las ocho y treinta de la mañana, asistía a la gallera “El Ten con Ten” en el pacífico municipio de Soledad con el fin de jugársela toda con pata ´e pato.

Él había estado con su hermano David en la gallera, quien era maestro de escuela primaria, pero también tenía el arte de calzar las espuelas a los gallos de riñas. Armando, esa noche, se ganó cinco riñas de seis que jugó. Los ganadores fueron dos gallitos concha ´e coco, uno canagüey, uno chino y otro pinto. El que había perdido era el gallo morao pata ´e pato de su novia Matilde. Una niña de rasgos indígenas, muy atractiva, que no quería que su gallo peleara porque era su mascota.

La bella niña de origen Mocaná le dijo a Armando que no le llevara a pelear a su gallo porque si lo hacía, iba a perder, y no sabía en el enredo que se iba a meter si le mataban a su mascota.

Armando no hizo caso. Se llevó al gallito, y como otro ingrediente para hacer enfurecer a su linda novia, se cuadró en la gallera con

Indira Sotomayor, una bella rubia barranquillera, quien había ido con su papá, Eduardo, a pelear sus gallos importados de Venezuela, porque Armando, además de tener suerte con las aves, la tenía con las mujeres.

Todos los clientes de la gallera le apostaban a los gallos de Armando, pues era un indudable ganador. Los seguidores del diestro peleador estaban de pláceme con él pues muchos habían ganado dinero con aquellos briosos gallitos españoles que les mandaba su padrino Alberto Mario, de Granada, España.

Armandito se mostraba muy animado y nervioso, estaba tensionado pensando qué le iba a decir a Matilde, su bella novia, de origen Mocaná, sabía que esa muchacha era brava cuando no le obedecían, y ahora con qué le iba a salir; cómo bajarle los humos de la furia, seguro iba a reaccionar mal porque el hermano de Mati, quien estaba en la gallera y parecía un radio periódico, le iba a contar los más mínimos detalles de lo que hizo Armando.

Esa noche, a las doce, iba asustado para su casa, era un mar de preocupaciones, en su interior no sabía cómo actuar ante Matilde, quien era su prometida. Su hermano David se había ido para puerto Colombia de donde eran oriundos los hermanos Manota. De pronto, se acordó que Matilde le había dicho que era bruja porque todo lo sabía. Cuando estaba llegando a su casa se le apareció un perro negro que le ladraba con bravura, los ojos le brillaban y botaban por ellos destellos como de candela. Aquel animal parecía un ser infernal, era un perro corpulento, negro y de raza rara, parecido a un Doberman pasado de peso. Armando le dio un puntapié y el animal se enfureció más. Le apretó su pierna fuertemente con su mandíbula de hierro. Los dientes del canino no alcanzaron a romper el pantalón del muchacho porque llevaba uno de tela gruesa

El joven se levantó, corrió velozmente y el canino no lo alcanzó, pasó saltando por encima de la cerca de su casa de casi dos metros de alto. Armando era un magnífico atleta y se pudo escapar de esa fiera del infierno. -¡Tía, tía, ábrame, una criatura infernal me persigue, corra que me va a hacer daño!-. Entró y se acostó en su cama de lienzo, y se tapó todo el cuerpo porque tenía escalofrío; aquello le produjo una fuerte fiebre. Al día siguiente, el pueblo comentaba que a Armando le había salido un perro que podía ser una bruja venida de Galerazamba o del mismísimo infierno, que estaba muy mal, porque se había enfermado por la lucha que había tenido con aquella fiera. La casa donde vivía se llenó de vecinos por la pelea con el animal. Armando lo conocían más que el almanaque Bristol, y las muchachas por simpático y fanfarrón, porque era muy gentil con las damas.

La primera en llegar a su casa fue su bella Matilde, él se hizo como si estuviese muy enfermo; ella, sin ningún recelo, se le acercó y dándole un besito en la frente, le preguntó:

-¿Cómo te sientes mi vida?

-Muy bien mi Mati-. Perdóname amor mío de la locura que hice, llevando tu gallo pata 'e pato a pelear, y no te hice caso en lo que me dijiste-

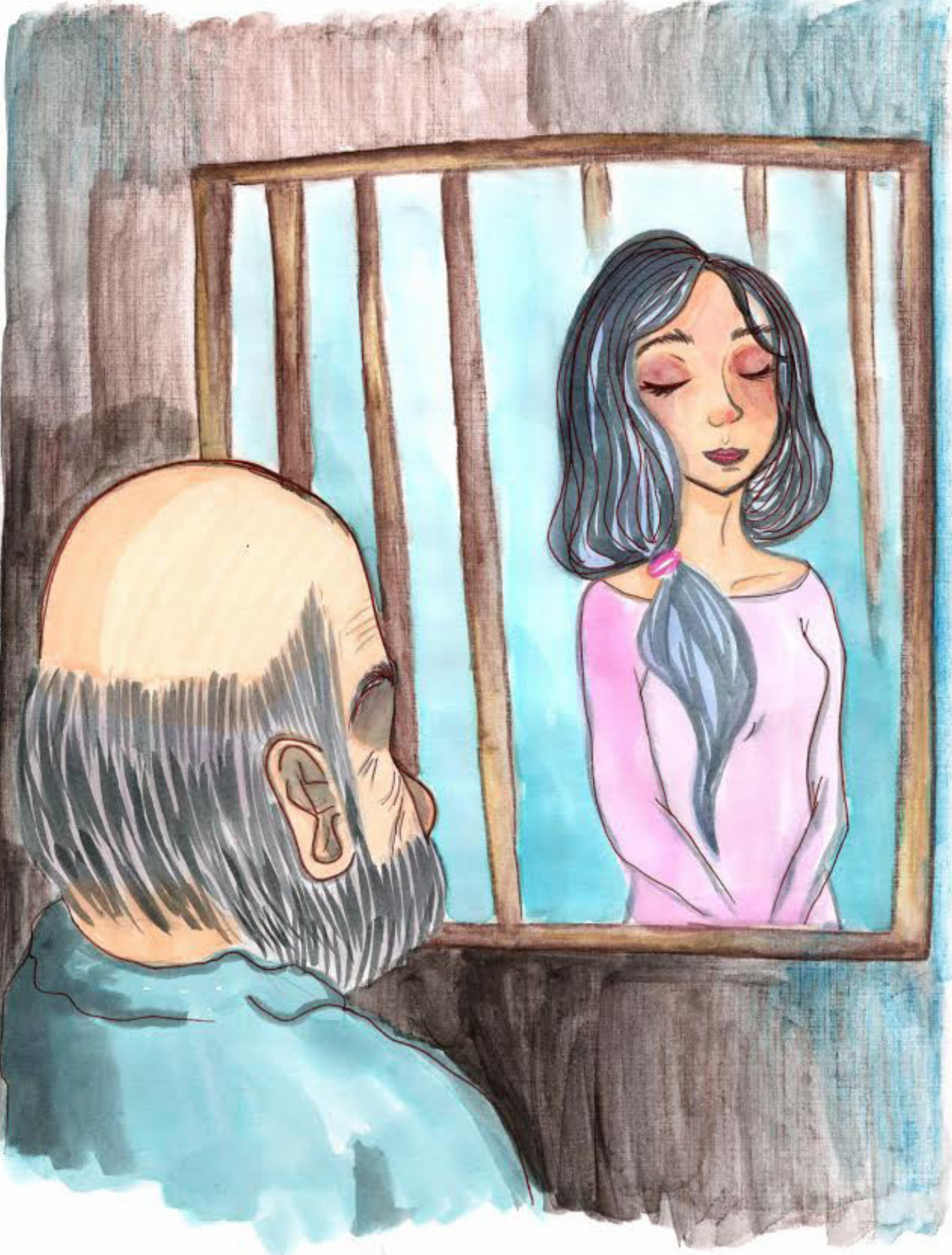
-No te preocupes Armando, yo te quiero más que a un gallo o que a una mona peli teñida, yo te perdono mi vida- le dijo la bella Matilde con una sonrisa socarrona y de perdón.

Esa frase contentó a Armando, pareció como si se le hubiesen quitado por un acto de magia todos los males del cuerpo y del alma.

En la tarde del mismo día, un camioncito del Royal Dumbard, un

circo de Barranquilla, buscaba un perro Doberman que se les había escapado. Ese animal cuando huía era demasiado vagabundo y se iba lejos, y los del circo habían oído que estaba en Tubará. También, dijeron que aquel animal cuando pasaba hambre era capaz de morder y causar daño. Lo encontraron en la finca Malemba, y ahí le habían dado de comer y se había quedado quieto; estaba completamente mansito. Ese perrito era la estrella del equipo de fútbol del circo y valía mucho dinero. Se acabaron los comentarios del perro, del diablo, y la vida continuó su rumbo y sin detenerse.







La novia de Puerto Colombia

Carlos Donoso estaba sentado en la ventana. Hablaba solo, a veces gritaba, otras lloraba. Una enfermera trató de darle unas pastillas para el tratamiento, las botó sobre el piso de cerámica italiana; maldijo las píldoras, y le lanzó a la mujer escupitajos en su rostro. Sus ojos, semejantes a los personajes de la serie *The Walking Dead*, aumentaban cada vez que miraba la fotografía que tenía en sus manos temblorosas. Se agarró de los barrotes, y gritó con fuerza: Julianaaa...

Germán, el vigilante de la Clínica donde estaba Carlos, tomó el libro de leyendas que había salido al mercado, y empezó a leer en voz alta la historia:

Carlos Donoso viajaba todos los días de Puerto Colombia a Barranquilla para trabajar en la empresa de telecomunicaciones.

El lunes de carnaval regresó a su casa a las siete de la noche con el fin de participar en una de las cumbiambas de la zona. Su rostro pertenecía a la fiesta, estaba maquillado con los colores de la bulla, el fandango y la gritería.

Carlos frenó en plena vía, miró a la mujer vestida de blanco, parecía una diosa en su camino; virgen, majestuosa. Sus ojos eran verdes, su cuerpo como el huso de una máquina, se proyectaba como una sombra en la noche. La saludó, intentó reír con ella, mostrarle su gallardía de varón, pero ella no le respondió. Al cabo de diez minutos la mujer sucumbió a los deseos del joven; los dos pertenecían al carnaval de la Arenosa. En lugar de regresar a Puerto Colombia, se devolvieron para Barranquilla. Se internaron en varias casetas, en la bulla que generaban los equipos de sonido; gritaban, se reían y bailaban al compás de los desfiles de La Guacherna.

Al filo de la noche, cuando todo parecía extraño, muerto, una música de un cantante de san Juan del Cesar se escuchaba a los lejos, entonces decidieron regresar a su municipio, Puerto Colombia; durante el viaje se besaron ardientemente, eran uno solo, el amor los envolvió, se convirtieron en una sola persona.


Llegaron tarde. Carlos se bajó del carro, estaba muy mal, el licor no lo dejaba pensar, la llevó hasta la puerta de su casa. Le prestó la bufanda para el frío, y entre su rasca y el carnaval que llevaba encima, le dijo: “mañana regreso por ella”. Juliana cerró la puerta de su hogar, apagó la luz de la terraza, y Carlos salió como alma que lleva el diablo para su residencia.

Al día siguiente, a las seis de la tarde, después de regresar de su trabajo, se acercó a la casa de su amada por la bufanda. Nadie le contestó, todo estaba apagado. El silencio era sepulcral. Un vecino, que estaba mirando por la ventana, le dijo que esa casa se encontraba abandonada desde hace veinte años. La mujer que la habitó, Juliana, murió en un accidente automovilístico.

Actividades creativas de pensamiento crítico

- ☒ Señala una historia y trata de escribir un final diferente.
- ☒ Dibuja las historias por escena como si fuera una película.
- ☒ Cuéntale la historia a tus padres, ¿qué dijeron ellos?
- ☒ Pregúntale a los vecinos sobre las historias que pasan en Puerto Colombia.
- ☒ ¿Será cierto que una mujer sale por la noche en la carretera que conduce a Puerto Colombia?






Texto 1.

Cómo enseñar a escribir a través de los cuentos y leyendas


Para realizar cualquier actividad se debe partir de lo simple a lo complejo. A los alumnos les gusta que les hablen de historias extrañas, hombres de otros mundos, seres “Walking Dead”, lo que les permitirá desarrollar su creatividad lingüística. Lo que constituye el pensamiento reflexivo, el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende (Dewey, J. 1899). Por eso les recomiendo este listado para trabajar en el curso. Por otra parte, podrán llevar a sus estudiantes al zoológico para que así le den forma o deforma a los animales que observen en su viaje real.

A continuación una lista de sugerencias que podrían emplear con sus alumnos:

- 
- ✓ Seleccione los personajes de su historia y descríbalos.
 - ✓ Recorte las características de cada personaje y agréguele más información a los personajes.
 - ✓ Regañe los personajes, diga que les faltó más fuerza, coraje, para ser el personal de la historia X.
 - ✓ Trate de ser un personaje de la historia, piense en él y escriba sobre él.
 - ✓ Crea diálogos amenos.
 - ✓ Describa a los personajes; imagine cómo se siente frente a una situación dada.
 - ✓ Entreviste a un personaje del texto. Prepare la entrevista.
 - ✓ Escriba una carta, un mensaje, un diario de vida poniéndose en el lugar del personaje.
 - ✓ Sitúese en la época, lugar o momento en el cual transcurre la historia.
 - ✓ Dramatice el texto a través de una pequeña obra de teatro.
 - ✓ Cree poesías, canciones, pósters, juegos y otras actividades de imaginación creativa.
 - ✓ Invente nombres, situaciones y empiece a escribir su propio cuento.



- ✓ Cuento en sus propias palabras la idea o ideas más importantes que comunica el autor del texto.
- ✓ Evite textos aburridos, demasiado largos para que no se pierdan en el contenido de la historia.
- ✓ Trabaje con ellos las operaciones cognitivas como:
 - ✓ Interprete hechos o situaciones
 - ✓ Ilustrar con razones y detalles
 - ✓ Identificar razonamientos falsos
 - ✓ Deducir conclusiones
 - ✓ Inferir y cuestionar
 - ✓ Relacionar conceptos e ideas
 - ✓ Descartar ideas no pertinentes
 - ✓ Clasificar datos
 - ✓ Categorizar información
 - ✓ Jerarquizar ideas

- 
- ✓ Definir conceptos
 - ✓ Comparar situaciones
 - ✓ Contrastar
 - ✓ Analizar causas y consecuencias
 - ✓ Evaluar métodos
 - ✓ Trasferir conocimiento a otros textos
 - ✓ Justificar puntos de vista
 - ✓ Ofrecer argumentos valederos
 - ✓ Formular preguntas críticas
 - ✓ Sintetizar discursos
 - ✓ Determinar la confiabilidad de las fuentes de información
 - ✓ Relacionar conceptos e ideas
 - ✓ Interpretar hechos
 - ✓ Describir
 - ✓ Ilustrar
 - ✓ Justificar preguntas.

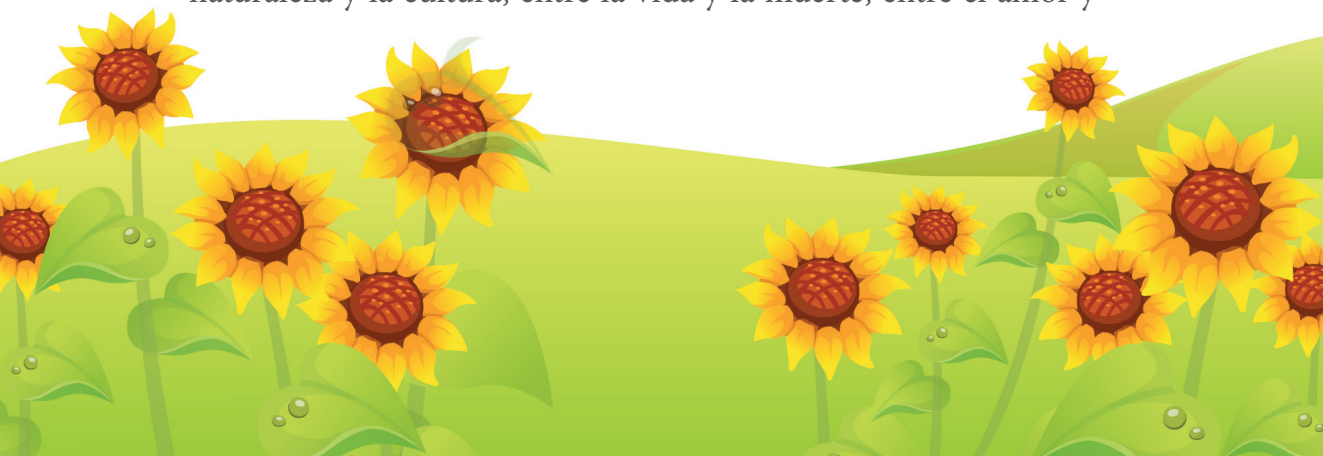
Texto 2.

Estrategias para enseñar a pensar a los estudiantes

¿Cómo hacerlo?

Conviene tomar en cuenta valiosas observaciones que se derivan de trabajos de importantes especialistas sobre estas estrategias: Georges Jean (Los Senderos de la Imaginación Infantil) afirma que los cuentos y los poemas constituyen ambientes y oportunidades para que niños y adolescentes empiecen a reconocer el poder de su imaginación, de sus sueños y fantasías en la apropiación de la realidad. Esa realidad que por lo general no se presta a ser domesticada por la imaginación, pero que las creaciones de la imaginación nos ayudan a sobrellevar, e incluso a colocarnos en actitud de combate para enfrentarla y superarla.

Otro estudioso de la literatura, Bruno Bettelheim, nos ayuda a ver las grandes implicaciones que para la formación del “yo” representan los cuentos y canciones, cuyo núcleo creativo se encuentra en los mitos que los seres humanos y sus culturas han utilizado a través del tiempo para transmitir de generación en generación formas universales de entender la relación entre la naturaleza y la cultura; entre la vida y la muerte; entre el amor y



la soledad; entre la codicia y la generosidad, en fin, los cuentos y los poemas son herramientas que ayudan al desarrollo de la personalidad, al mostrarnos la evolución del niño dependiente al adulto autónomo. Cuando se escoge un cuento el docente ha de ser consciente que lo mismo puede iluminar al alumno como extraviarlo en un laberinto de confusiones, de allí que la estrategia para contar un cuento o para cantar un poema debe procurar que la fantasía no sea tan fabulosa que la imaginación la ignore ni tan objetiva que no encante la inteligencia o la razón.

El autor de estos cuentos, el profesor Alejandro Espinosa Patrón es consciente de las anteriores reglas en la creación de cuentos y ha reunido en este trabajo relatos o narraciones orales, que en el Caribe Colombiano se han utilizado desde sus orígenes para enseñarnos a reconocer el miedo, sus causas y los “trucos” para vencerlos. Aquí se utiliza <<truco>> como sinónimo de estrategia. El lenguaje tiene sus trucos, estrategias para nombrar, expresar y explicar las cosas con el propósito de que “no quede duda”. Una de ellas es la metáfora. Los cuentos están hechos de esas palabras que nos abren una ventana a lo que no se puede nombrar (conocer) mediante imágenes conocidas.

Las emociones y sentimientos son elementos que nos acercan al reconocimiento de la complejidad del alma humana. Esto también



es verdad para los personajes de los cuentos, por eso hay que tener en cuenta que existen historias en las cuales el “miedo” termina siendo risible y familiar.

Estrategias para niños entre 7- 12 años: esta es la etapa en que se debe consolidar la lectura. Ampliar el vocabulario con palabras que expresan emociones y sentimientos. También, según Piaget es la etapa de las “operaciones”, que en el caso del lenguaje debe manifestarse en actividades de comparación, clasificación y enumeración.

Otra estrategia consiste en utilizar el cuento “miedoso” para construir personajes con valentía, que se hacen héroes porque ayudan a sus compañeros y vecinos. En este caso es muy útil tomar a uno de esos “héroes” que están de moda en la TV o en el cine, y mirar con los estudiantes quiénes son sus enemigos, cómo quieren destruirlo, quiénes sus amigos, cómo lo ayudan.

Un objetivo es que el grupo haga consciente las causas de sus miedos y verbalice formas grupales de enfrentarlos.

Estrategias para adolescentes: con este grupo se pueden utilizar las mismas historias y cuentos, pero con objetivos más propio de sus intereses y necesidades psico - afectivas.

Una buena estrategia consiste en “desmitificar” el cuento. Esto se logra mediante las acciones racionales de análisis y síntesis:



- » Cómo se relaciona el miedo con las otras emociones
- » Examinar qué significados hay detrás de cada historia.Cuál es su símbolo clave.
- » Descubrir el camino de la madurez o la seguridad interior como mensaje del cuento.
- » Distinguir si el cuento se puede catalogar como “inofensivo” socialmente, o por el contrario, describe personajes que le hacen daño a la sociedad. Cómo?
- » Examinar cómo se relaciona el cuento con leyes, costumbres, valores que estimulan el miedo en las relaciones sociales.

Estas estrategias permiten, grosso modo, el desarrollo de un pensamiento crítico que da cuenta del desarrollo mental y crítico de los estudiantes, algo muy poco empleado en las clases de hoy. La idea no es recitar de memoria lo que se lee, sino cómo aplicar el texto en la sociedad; ser agentes de cambio en el contexto donde se desenvuelve la persona.

Antonio Donado
Docente investigador
Universidad Autónoma del Caribe



Referencias

Borges, Jorge Luis (1994) En el informe de Brodie. Obras completas. Tomo II. Buenos Aires, Emecé Editores. pp. 403-406.

Dewey, John. (1899). The School and Society. Chicago: University of Chicago Press.

Dorantes Rodríguez, Carlos Héctor & Matus García, Graciela Lorena. (2007) La Educación Nueva: la postura de John Dewey. Universidad Iberoamericana. ODISEO. Revista electrónica de pedagogía. México. Año 5, NÚM. 9. Julio-Diciembre. ISSN 1870-1477.

Pino Ávila Diógenes Armando (1991) Tamalameque Historia y leyenda. Fundación para la promoción de la cultura y la Educación Popular, FUNPROCEP, Bucaramanga.

Silva, Armando (2013) Imaginarios, el asombro social. Universidad Externado de Colombia.

Granés, Carlos. Las guerrillas, los paracos: las élites. *Elespectador.com*. consultado el 21 de abril de 2016 de <http://www.elespectador.com/opinion/guerrillas-los-paracos-elites-columna-438884>

